

---

---

# APOLO MUSAGETA

---

---

---

*Enrique González Rojo*

---

---

18 



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD AZCAPOTZALCO

---

## COLOQUIO DE LOS TRES ENRIQUES SOBRE EL *APOLO MUSAGETA*

PRIMER ENRIQUE: ¿Así es que mi nieto Enrique acaba de terminar otro libro de poemas...?

TERCER ENRIQUE: Sí, el décimo tercer libro del conjunto de quince que...

PRIMER ENRIQUE: No prosigas. Tu padre y yo conocemos perfectamente tu proyecto de deletrear el infinito. Estamos enterados de que, inmediatamente después de la publicación de tu texto de 1972 en *Cuadernos Americanos*, te diste a la tarea, que respondía a tu pretensión de hacer un poema de nunca acabar, de convertir los quince cantos que componían *Para deletrear el infinito* en quince libros.

SEGUNDO ENRIQUE: ¿El título de este volumen de poemas es el *Apolo Musageta*?

TERCER ENRIQUE: Sí, es el nombre que encabeza el décimo tercer canto del poemario de 1972 y del libro que tienen ustedes en las manos.

PRIMER ENRIQUE: ¿Y qué es lo que te ha llevado a intitular tu nuevo puñado de poemas con el apelativo del patrón de las musas?

TERCER ENRIQUE: Más que nada, el hecho de que en los versos y estrofas que integran este tomo me muevo dentro de un mundo artístico diferente que trae consigo, creo, una nueva propuesta estética en el panorama de la poesía mexicana.

SEGUNDO ENRIQUE: ¿No exageras? Nuestra poesía, desde Gutiérrez Nájera hasta los jóvenes poetas que nacieron en la década de los sesentas, es tan rica, variada, multifacética que se me hace difícil pensar en una nueva y tajante reforma de los usos poéticos.

PRIMER ENRIQUE: Cuéntanos, Enrique, cómo ha surgido tu *Apolo Musageta* y qué te has propuesto con su elaboración.

SEGUNDO ENRIQUE: Y cuéntanos también por qué tienes la pretensión de que con este texto traes "una nueva propuesta estética en el panorama de la poesía mexicana".

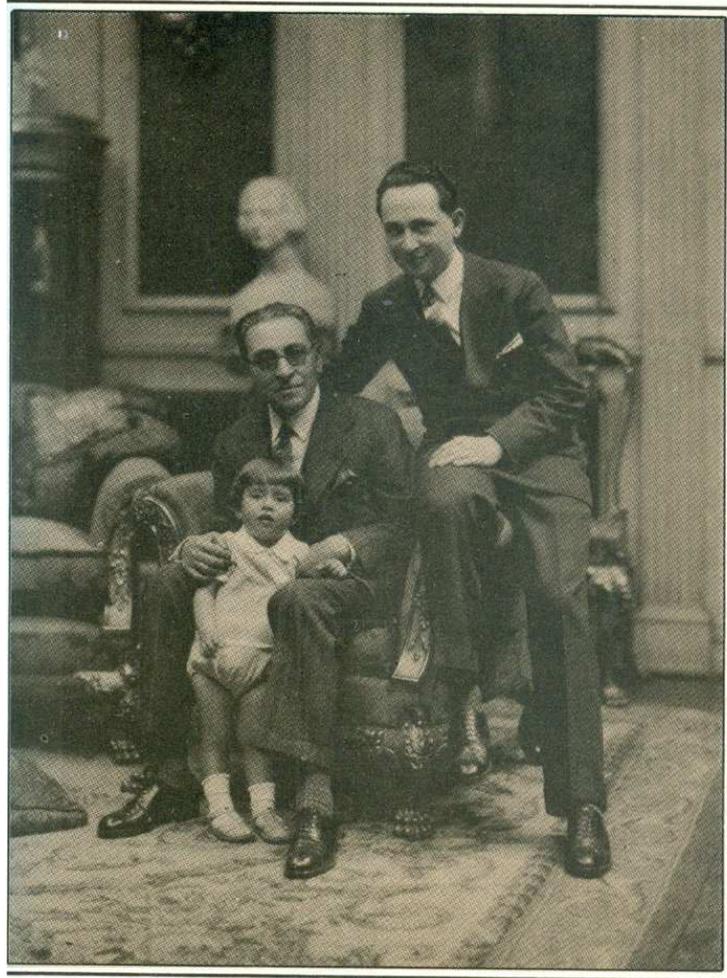
TERCER ENRIQUE: La historia de la poesía mexicana en el siglo XX es la historia del paulatino alejamiento, por parte de los poetas, del metro y la rima tradicionales...

SEGUNDO ENRIQUE: Esa es una tendencia que tiene lugar no sólo en nuestro país.

PRIMER ENRIQUE: En Francia, ya en el siglo XIX...

TERCER ENRIQUE: Sí, lo sé. Se trata de un fenómeno que aparece en otros sitios antes que entre nosotros...

SEGUNDO ENRIQUE: ...y que tiene un alcance mundial.



**Los tres Enriques**

PRIMER ENRIQUE: Dejemos el micrófono al autor del *Apolo Musageta*.

TERCER ENRIQUE: En ese paulatino alejamiento, por parte de los poetas, del metro y de la rima tradicionales, la poesía se ha acercado tanto a la prosa que en general se confunde en la actualidad con ella.

PRIMER ENRIQUE: Yo creo que no sólo la poesía se ha prosificado sino que el movimiento inverso también ha ido teniendo lugar...

SEGUNDO ENRIQUE: ...¿que la prosa se ha poetizado?

PRIMER ENRIQUE: Así es.

SEGUNDO ENRIQUE: La criatura de la poesía que, abandonando su vestimenta tradicional, se ha confundido con la prosa, y de la prosa que, haciendo a un lado su material discursivo secular, se ha identificado con la poesía es el prosema, la poesía en prosa.

PRIMER ENRIQUE: Una pregunta para mi nieto.

TERCER ENRIQUE: Dímelas.

PRIMER ENRIQUE: ¿Te molesta o estás en contra de que la poesía (como si un ángel aprendiera un lenguaje humano) sea expresada en prosa?

TERCER ENRIQUE: Desde luego que no. Pienso que el acercamiento de la poesía a la prosa, y su correspondiente ruptura con los cánones poéticos clásicos, representa una liberación de la práctica lírica y la conquista de un espacio en el cual los elementos metafóricos e imaginativos intrínsecamente poéticos pueden hallar un *modus discendi* menos artificial y retórico. Esa es la razón por la que buena parte de mi obra se ha movido dentro de los límites del verso blanco, la versificación irregular y el verso libre. Pero...

PRIMER ENRIQUE: Pero, ¿qué?

TERCER ENRIQUE: Tengo añoranzas por la música. Sufro nostalgias por ese tipo de poemas que eran cantantes de sí mismos o que se hallaban instrumentados por la música de cámara de su ritmo silábico y del eufonismo de sus consonancias o asonancias.

SEGUNDO ENRIQUE: Eso sí que está bueno. González Rojo Arthur, a quien muchos tienen como poeta moderno y hasta de vanguardia, va a terminar siendo neoclásico.

PRIMER ENRIQUE: Sería como si –guardadas, desde luego, las diferencias– Apollinaire volviera los ojos a su Boileau... y empezara a contar las sílabas con el auxilio de los dedos de la mano.

TERCER ENRIQUE: Esperen un poco. Mi nostalgia por la música, por los placeres auditivos de las palabras en clave de canto, no me lleva al deseo o al intento de resucitar las viejas formas para dar luz verde a organillos o clavecines afónicos y extemporáneos. No. He querido volver a las formas clásicas pero renovándolas...

PRIMER ENRIQUE: Pero, ¿qué innovación es posible en el ámbito de una tradición formal que lo ha ensayado todo?

TERCER ENRIQUE: ¿Puedo poner un ejemplo?

PRIMER ENRIQUE: Claro.

TERCER ENRIQUE: En este libro aparecen muchos poemas escritos con una versificación superrimada.

PRIMER ENRIQUE: ¿Una versificación qué?

TERCER ENRIQUE: Superrimada o soberrimada.

PRIMER ENRIQUE: Y, ¿qué es eso?

TERCER ENRIQUE: Antes de explicarte en qué consiste déjame decirte cómo surgió.

PRIMER ENRIQUE: Bien.

TERCER ENRIQUE: Hace algún tiempo, y después de estar oyendo lieder de Schubert (*La bella molinera* y *Viaje de invierno*), se me ocurrió escribir un soneto en homenaje de ese señor de lo melodioso que es el autor de la *Inconclusa*. Me quedé meditando un momento. Y decidí, por así decirlo, hacerle una transfusión de música a mi proyectado soneto.

SEGUNDO ENRIQUE: ¿Qué es lo que hiciste?

TERCER ENRIQUE: Hice un poema con rimas internas.

PRIMER ENRIQUE: Pero eso no es ninguna novedad. Existe, por ejemplo, el verso leonino (verso cuyos dos miembros riman entre sí) y la rima que se realiza entre el segundo miembro de un verso y el primero del siguiente.

SEGUNDO ENRIQUE: Por qué no nos das un ejemplo de uno y otro.

PRIMER ENRIQUE: Cuando Edgar Allan Poe dice, en *El cuervo*:

*Once upon a midnight dreary, while I pondered, weak and weary,*

está haciendo un verso leonino. Cuando Garcilaso de la Vega escribe, en la *Egloga segunda*:

*Amor quiere que muera sin reparo;  
y conociendo claro qué bastaba  
lo que yo descansaba en este llanto...*

está llevando a cabo una versificación donde la rima del segundo miembro de un verso consonanta con el primero del siguiente.

TERCER ENRIQUE: Mi propuesta es distinta. Se trata de una rima interna que se contrapuntea con la externa, de tal modo que si, en una cuarteta, la rima externa es a b b a, la interna es b a a b. Mi soneto a Schiubert empieza, en efecto:

*En un compás de aurora por encanto,  
mas en clave de llanto, tu ave ignora  
(victorioso esperanto en voz canora)  
la Babel hacedora del quebranto.*

Adviertan que *encanto* no sólo aconsonanta con *quebranto* (rima externa), sino con *llanto* y *esperanto* (rima interior) y que *ignora* no sólo aconsonanta con *canora* (rima exterior), sino con *aurora* y *hacedora* (rima interna).

PRIMER ENRIQUE: Se trata de una especie de versificación leonina compleja. A decir verdad, creo que bastante difícil porque en vez de dos consonantes de un tipo (en *anto*) o de otro (en *ora*) se requieren cuatro de cada clase.

SEGUNDO ENRIQUE: Presenta además una novedad interesante: el tramado contrapuntístico (el que la rima de un miembro del verso se establezca no con el otro miembro del mismo verso, sino con el miembro contrapuesto del siguiente) evita la monotonía...

TERCER ENRIQUE: ¿Verdad?

PRIMER ENRIQUE: Pero, continúa.

TERCER ENRIQUE: Una vez que escribí varios sonetos superrimados...

SEGUNDO ENRIQUE: Esto es, con una rima interna en contrapunto con la exterior...

TERCER ENRIQUE: ...se me ocurrió que podía llevar ese procedimiento a todas las formas clásicas: tercetos, coplas, octavas reales, liras, espinelas, cuartetos, etcétera.

PRIMER ENRIQUE: ¿Y lo hiciste?

TERCER ENRIQUE: Sí, incursioné en todos esos campos.

En el *Apolo Musageta* hay ejemplos de todas esas formas. Mi pasión por la soberrima me llevó hasta estructurar *haikús* en esta dirección.

SEGUNDO ENRIQUE: ¿*Haikús* superrimados? ¿Cómo es posible?

TERCER ENRIQUE: En la literatura española, a partir de Tablada, hay dos tipos de *haikús*: los variables (desde el punto de vista métrico) y los constantes. Los constantes como los que hacía Francisco Monterde, constan siempre de tres versos: el primero de cinco sílabas, el segundo de siete y el tercero de cinco. Presentan, además, una asonancia entre el primero y el tercer versos. Yo, en la parte del libro que se llama *Les petits riens*, conservo la forma constante del haikú; pero lo someto al procesamiento creativo de la superrima.

PRIMER ENRIQUE: Dinos cómo.

TERCER ENRIQUE: Pondré un ejemplo para explicarlo.

Digo:

*Luna en el agua.  
Se empalaga la espuma  
de albura tanta.*

Aquí reaparecen los tres versos, con cinco sílabas el primero, con siete el segundo y con cinco el tercero y hace acto de aparición, asimismo, la asonancia consabida entre el primero y el tercer versos (*agua* y *tanta*). Pero hay algo más que eso.

PRIMER ENRIQUE: Por lo que veo, a la rima externa asonantada se une una rima interna del mismo género.

TERCER ENRIQUE: En efecto. A las asonancias externas (*agua* y *tanta*) se une la interior (*empalaga*) y a las asonancias internas (*luna* y *albura*) se vincula la asonancia exterior (*espuma*).

PRIMER ENRIQUE: Es un mecanismo de relojería.

SEGUNDO ENRIQUE: De grandes dificultades. Si un haikú habitual es difícil porque hay que respetar la métrica (5-7-5) y la asonancia (a-a),

en este átomo poético-musical los problemas se multiplican porque en la misma forma se introduce una soberrima, como dirías tú, asonantada y en contrapunto.

TERCER ENRIQUE: Sí, es una forma especialmente complicada y plagada de dificultades y que podríamos afirmar, si pretendiéramos exponer esto como un principio, que la dificultad de la soberrima se halla en proporción directa a la brevedad del poema.

PRIMER ENRIQUE: Pero se oye bien.

SEGUNDO ENRIQUE: Por eso, como lo estoy viendo, esta sección de poemitas lleva el subtítulo de *El gorjeo de las minucias*.

PRIMER ENRIQUE: Continúa, Enrique.

TERCER ENRIQUE: No sólo me interesó conducir la versificación superrimada a los metros breves y ligeros, sino a los versos largos. Para hacer tal cosa se me ocurrió duplicar la llamada versificación de arte mayor (que se inicia con el endecasílabo) y hacer versos de veintidós sílabas o más (como puede verse en la sección del libro que se intitula *Las astucias de Euterpe*).

PRIMER ENRIQUE: De acuerdo con la perceptiva tradicional, la elaboración de versos muy largos (de veintidós, veinticuatro o veintiocho sílabas, por ejemplo) resulta inconveniente, si queremos conservar la rima, porque las consonancias o asonancias (externas) quedan tan lejanas unas de otras que su musicalidad o se pierde del todo o se diluye.

SEGUNDO ENRIQUE: Pero mi hijo da, al parecer, una solución o una respuesta a tal problema.

PRIMER ENRIQUE: ¿En qué sentido?

SEGUNDO ENRIQUE: Al introducir una rima interior en las estrofas de verso largo recupera la musicalidad o acerca las palabras rimadas.

PRIMER ENRIQUE: Léenos, Enrique, algún ejemplo.

TERCER ENRIQUE: En *Secreto a can dado*, que es un soneto endecasílabo duplicado, con soberrima, escribo:

*Al sol trapos y llagas, confidencia que le espeté a mi perro cierto día.  
Él me escuchó callado. Comprendía. Me miró como mira la insistencia.  
Mis entrañas perdieron la prudencia. Fue exacta y radical mi cirugía  
y volqué a la intemperie mi agonía, mi más hondo secreto, mi dolencia.*

SEGUNDO ENRIQUE: Se trata de una ingeniosa solución. Si sólo existieran las consonancias externas (*día* y *cirugía*, *insistencia* y *dolencia*) la musicalidad derivada de la rima, dada la lejanía de una consonancia con otra, tendería a esconderse o diluirse; pero la introducción de la rima interior salva el escollo y deja los vocablos rimados a la distancia pertinente. *Día*, entonces, no sólo consonante con *cirugía* (que se halla

alejada de su sitio) sino con *comprendía* (que se encuentra a una distancia menor), etcétera.

PRIMER ENRIQUE: La rima interior contrapunteada con la externa recupera, por consiguiente, la "distancia endecasilábica" que resulta tan familiar al oído.

SEGUNDO ENRIQUE: Pero en una novedosa y fecunda redistribución métrica.

TERCER ENRIQUE: En ocasiones uno la versificación duplicada con la simple, sin abandonar la soberrima.

PRIMER ENRIQUE: ¿Cómo está eso?

TERCER ENRIQUE: Se entenderá con toda claridad si leemos la primera estrofa del soneto irregular *Les arts florissants*. Dice:

*Polvo y silencio. Ya no derrama su voz el piano, mudo y dormido.  
No hay más sonido que el que declama,  
chisporroteando, perpleja llama que luce el solo de su crujido,  
pequeño aullido sin pentagrama.*

SEGUNDO ENRIQUE: Entiendo. A la rima externa (a b a b) corresponde la interior (b a b a); pero como el contrapunto se hace entre dos versos de veinte sílabas (el primero y el tercero) y dos versos de diez (el segundo y el cuarto), la distancia de las palabras rimadas se alarga en unos casos y se acorta en otros. *Dormido*, por ejemplo, queda a una distancia de cinco sílabas de la rima interna *sonido*, mientras que *derrama* permanece a una distancia de quince sílabas de la rima exterior *declama*, etcétera. Si unimos, por consiguiente, los elementos de la soberrima, la duplicación de los versos y la irregularidad métrica, se abren ilimitadas posibilidades de musicalizar el verso y apresar inusitadas armonías.

TERCER ENRIQUE: También se puede hacer, desde luego, versos duplicados con una soberrima asonantada. Pondré un ejemplo, tomado del poema *El extraviado*:

*Imantado por el cielo, contemplé un árbol que estaba  
–flora y nube enmarañadas– convidándome a ascenderlo.  
En el tronco puse el alma, puse manos, puse empeño  
y ascendí hacia el firmamento con el ritmo de la savia.*

SEGUNDO ENRIQUE: Queda claro. Es la estructura que ya conocemos. Una rima exterior (a b b a) que se contrapuntea con una interna (b a a b).

PRIMER ENRIQUE: Pero con la diferencia de que la versificación superrimada se hace aquí echando mano de la asonancia y no de la consonancia.

TERCER ENRIQUE: He escrito, asimismo, unas liras duplicadas acompañadas de soberrima.

PRIMER ENRIQUE: Léenos algo al respecto.

TERCER ENRIQUE: La primera estrofa del poema *Diálogo de espejos* dice lo siguiente:

*En el agua borbota la aflicción de la fuente.  
Los árboles sollozan verdemente. Los pájaros encarnan una nota  
que en su compás denota la soledad doliente.  
El monte es una frente. La noche una derrota,  
muere el sol en los brazos del poniente y es el eco uguna voz que nace rota.*

PRIMER ENRIQUE: Bien. Me parece indudable que tu nostalgia por la música te hace volver al metro y a la rima, pero con un intento de renovación y de abrir perspectivas en la producción poética.

SEGUNDO ENRIQUE: ¿Hay algo más en el *Apolo Musageta*?

TERCER ENRIQUE: Sí, varias cosas. Hay una sección de sonetos heterotónicos (*Pequeño cuaderno de canciones*).

PRIMER ENRIQUE: ¿Heterotónicos?

TERCER ENRIQUE: Así llama el padre Alfonso Méndez Planearte a los versos en que hay una estricta diversificación de todas las vocales acentuadas en cada verso. Dice, en *Díaz Mirón, poeta y artífice*: "Por verso *heterotónico* entendemos [...] aquél cuyas vocales *tónicas* (o acentuadas) son todas *diferentes* entre sí. La concisión y precisión, a una, excusarán el neologismo técnico, que al efecto hubimos de idear". Creo que mi *Pequeño cuaderno de canciones* ofrece una gran pureza heterotónica.

SEGUNDO ENRIQUE: Díaz Mirón sería el jefe de escuela de este tipo de verso.

TERCER ENRIQUE: Sí. Y hay quien ha subrayado que tu *Estudio en cristal* presenta, entre otros méritos, una franca tendencia heterotónica.

SEGUNDO ENRIQUE: ¿Eso piensan?

TERCER ENRIQUE: Sí. Y que mi abuelo, en cambio, no se preocupa por ello.

PRIMER ENRIQUE: ¿Han afirmado eso?

TERCER ENRIQUE: Sí. Y hay quien, a partir de la obra del padre Alfonso, querría hacer un estudio de la mayor o menor pureza heterotónica de los poetas americanos.

SEGUNDO ENRIQUE: Por lo que veo, tus sonetos son *casi* de una heterotonía total. Hay algunos versos –pocos por cierto– donde, sin embargo, aparece acentuada la misma vocal tónica, ¿a qué se debe eso?

TERCER ENRIQUE: A algo muy obvio. Cuando no hallé la manera heterotónica de expresar lo deseado, decidí no sacrificar la metáfora o la imagen poética en aras de la forma.

PRIMER ENRIQUE: De no haberlo hecho así, hubieras caído en la retórica.

SEGUNDO ENRIQUE: Veo, hijo, que deseas añadir algo.

TERCER ENRIQUE: Sí. Quiero señalarles que no sólo me interesa el verso heterotónico, sino que he ideado, desde el punto de vista de los acentos, otro tipo de versificación.

PRIMER ENRIQUE: ¿A qué aludes?

SEGUNDO ENRIQUE: Por lo visto, este *Apolo Musageta* es una especie de cofre plagado...

PRIMER ENRIQUE: ...de tesoros.

SEGUNDO ENRIQUE: No sé. Por lo menos, de novedades.

TERCER ENRIQUE: En la sección del libro encabezada con el nombre de *Cadencias* propongo una versificación opuesta a la heterotónica.

PRIMER ENRIQUE: ¿De qué se trata y en qué consiste?

TERCER ENRIQUE: Entiendo por *cadencioso*, un verso de homotonía deliberada y estrófica.

SEGUNDO ENRIQUE: ¿Homotonía deliberada y estrófica?

TERCER ENRIQUE: Versificación homotónica significa, a diferencia de la heterotónica, que voluntariamente, a lo largo de un verso, se acentúa siempre la misma vocal tónica.

PRIMER ENRIQUE: ¿Por qué no nos lees un ejemplo?

TERCER ENRIQUE: Helo aquí:

*En la noche brilló, móvil, la rosa,  
en pedestal de mármol perfumada.  
La mano, hacia su tacto reclinada,  
se acercó a los rubores, temblorosa.*

SEGUNDO ENRIQUE: Ya entiendo: en el primer verso se acentúa siempre la o (noche, brilló, móvil, rosa) y en el segundo se acentúa invariablemente la a (pedestal, mármol, perfumada).

PRIMER ENRIQUE: Y lo mismo ocurre en el tercero y cuarto versos: en el tercero se acentúa, como en el segundo, la a, y en el cuarto, como en el primero, la o.

TERCER ENRIQUE: Por eso la homotonía deliberada es estrófica: porque los acentos homotónicos se distribuyen tomando en cuenta las estrofas. En este caso según la fórmula a b b a.

PRIMER ENRIQUE: ¿Y qué sucede con los tercetos?

TERCER ENRIQUE: Lo mismo. Reproduciré completo el soneto, que se intitula *Preludio y fuga*, de donde tomé la cuarteta anterior:

*En la noche brilló, móvil, la rosa,           (a)*

*en pedestal de mármol perfumada.* (b)  
*La mano hacia su tacto reclinada;* (b)  
*gse acercó a los rubores, temblorosa.* (a)

*Excitación y arrojó. Peligrosa* (a)  
*lluvia táctil en carne alborotada.* (b)  
*Cálida, la beldad acorralada* (b)  
*quedó, tras del acoso, silenciosa.* (a)

*El último minuto desanuda* (c)  
*mi raíz, y su prisa ya en camino* (d)  
*del inútil impulso de la duda.* (c)

*Pero sé que su pie la desvanece,* (e)  
*e impide las intrigas de destino* (d)  
*que mi piel hecha vértigo le ofrece.* (e)

SEGUNDO ENRIQUE: Hay homotonía estrófica, por consiguiente, entre el primero y el tercer versos del terceto inicial y entre el primero y el tercer versos del tercerofinal, y la hay, asimismo, entre el segundo verso del primer terceto y el segundo verso del segundo terceto.

TERCER ENRIQUE: Y algo importante: si traducimos los símbolos a las vocales tónicas acentuadas, advertiremos que son cinco símbolos que, *necesariamente* coinciden con las cinco vocales. De ahí que lo fundamental de las cadencias es que consisten en llevar a cabo una homotonía deliberada y estrófica que, en un soneto, acentúa todas las vocales que existen en nuestro alfabeto.

PRIMER ENRIQUE: Creo que una poesía así implica, del lado del poeta, mucho oficio, perseverancia, quizás hasta obsesión, y del lado del lector, más que buen ojo, buen tímpano.

SEGUNDO ENRIQUE: ¿Algo más, hijo?

TERCER ENRIQUE: Me da pena cansarlos. Pero sí hay, en efecto, algo más. Varias cosas.

PRIMER ENRIQUE: Somos todo oídos.

SEGUNDO ENRIQUE: Y todo paciencia.

TERCER ENRIQUE: También, muy cerca de la música, o muy influido por ella, propongo tres nuevas formas poéticas: el *canon*, la *cantinela* y las *tonalidades*.

PRIMER ENRIQUE: Empieza por el *canon*. En música esta forma consiste en...

TERCER ENRIQUE: El canon poético, que no musical, que he ideado consiste forzosamente en veinte versos.

SEGUNDO ENRIQUE: Como el soneto consta de catorce.

TERCER ENRIQUE: Veinte versos que presentan una distribución métrica determinada. La cuarteta inicial es la que fija el patrón rítmico a seguir...

SEGUNDO ENRIQUE: Veamos algún *canon* para entender su estructura.

TERCER ENRIQUE: El *Canon II*, incluido en la sección *Sueños para oboe*, corre del siguiente modo:

*Al principio la frente.  
Después la inquisición del ojo.  
Y al desatornillar luego la lengua,  
la prisa del aliento para decir las ruinas.*

*Si al final, oh razón, te vuelves  
un crecer canceroso de preguntas  
¿por qué frente al enigma no cantas tu fracaso,  
las grietas de tu intento?*

*Aquí está mi obsesión. Pero la duda,  
destruye los andamios en los que estoy subido  
para pintar el cielo,  
los ángeles, la luz y el frío.*

*La perfección me enferma. Mi mal es incurable.  
Mi adentro se hace piel.  
Blandiendo mi muñón, me indigno  
hasta rodar en lágrimas al suelo.*

*La frente en los barrotes.  
La lengua torturada. Muerta.  
Pasión, siempre pasión, aunque mi cuerpo,  
caiga en la zancadilla de inmortales gusanos.*

La conformación acentual y métrica de los versos de la primera cuarteta del *canon* puede ser, desde luego, muy variada. En este caso, el verso inicial es un heptasílabo, el segundo un eneasílabo, el tercero un endecasílabo y el cuarto un alejandrino. Si interpretamos a los versos como voces, la segunda cuarteta se inicia, no ya con el heptasílabo, sino con la segunda voz, esto es, con un eneasílabo...

PRIMER ENRIQUE: Ya caigo: de ahí el nombre de *canon*...

TERCER ENRIQUE: La estrofa, iniciada con tal eneasílabo, continúa con un endecasílabo y con un alejandrino y remata con un...

SEGUNDO ENRIQUE: ...con un heptasílabo.

TERCER ENRIQUE: En efecto. Y así sucesivamente hasta llegar a la quinta, cuarteta que, de modo necesario, coincide con la primera.

PRIMER ENRIQUE: Que coincide no sólo en el número de sílabas sino en los acentos.

TERCER ENRIQUE: Sí, porque cada verso está tomado, a lo largo del poema como una unidad entre un número de sílabas determinado y una distribución acentual uniforme.

PRIMER ENRIQUE: Hablabas también de una *cantinelas*, ¿en qué consiste ésta?

TERCER ENRIQUE: Su definición es muy sencilla: es un canon superrimado, el libro los dos poemas que integran la sección denominada *Sonatas metafísicas* son cantinelas o cánones con soberrima: *Cantinelas* con una soberrima consonantada y *El zoológico de los ángeles* con una soberrima asonantada.

PRIMER ENRIQUE: Escribes también algo que llamas *tonalidades*. ¿Qué son éstas?

TERCER ENRIQUE: ¿Recuerdan la diferencia entre un acorde, un arpeggio y una escala?

SEGUNDO ENRIQUE: Claro.

TERCER ENRIQUE: Un acorde es un conjunto de notas (por ejemplo do-mi-sol-do) que se tocan simultáneamente...

PRIMER ENRIQUE: Un arpeggio es una serie de notas (por ejemplo do-mi-sol-do) que se tocan sucesivamente...

SEGUNDO ENRIQUE: Y una escala (diatónica) es un conjunto de notas (por ejemplo do-re-mi-fa-sol-la-si-do) que, en una determinada distribución de tonos y semitonos, se tocan también de modo sucesivo.

TERCER ENRIQUE: El tipo de poema al que llamo *tonalidad* conjuga el acorde, el arpeggio y la escala...

PRIMER ENRIQUE: ¿Cómo puede hacerse eso?

TERCER ENRIQUE: ¿Te pongo un ejemplo?

PRIMER ENRIQUE: Por favor.

TERCER ENRIQUE:

*Aquí, sobré la mesa, las manos se me escapan.  
Aquí sobre la mesa,  
cabe el papel, la pluma.  
Sin mí,  
van a la tinta;  
sus dedos  
humedecen...*

El primer verso equivale a un *acorde*. Un "acorde alejandrino". Un verso, como ustedes saben, compuesto por dos heptasílabos. El

segundo y tercer versos, corresponden a un arpegio. Un arpegio formado por, dos versos heptasílabos. El cuarto, quinto, sexto y séptimo versos encarnan una escala: el cuarto de dos sílabas; el quinto, de cinco; el sexto de tres, y el séptimo de cuatro (con lo que se completan las catorce sílabas del alejandrino inicial, pero desperdigadas o, lo que es igual, tocadas sucesivamente como en una escala).

PRIMER ENRIQUE: Sí que hay novedades, a decir verdad, en tu libro. Creo que Apolo Musageta va a pasar a la historia de la poesía mexicana como un extraño florilegio de poemas preocupados por engarzar su contenido en formas distintas.

SEGUNDO ENRIQUE: ¿Por qué titulas al séptimo canto de tu libro *Canciones para cantar, tocar y bailar en lugares prohibidos*?

TERCER ENRIQUE: Se trata de un interludio erótico-festivo al interior de un libro donde la nota predominante es más bien la seriedad o casi. Los cinco sonetos que forman este canto no ofrecen ninguna novedad ni en la rima ni en la métrica ni en los acentos. Pero sí en el hecho de que están moldeados con una serie de palabras-metáfora...

PRIMER ENRIQUE: ¿Metáforas que caben en una palabra?

TERCER ENRIQUE: Sí. Palabras que, con alguna modificación intencional, se vuelven metafóricas. Les pondré un ejemplo. El soneto *La operamada* (cuyo nombre ya es, como puede verse, una palabra-metáfora) empieza así:

*Después de descifrar el himensaje  
que puvislumbra el ojo cuando espía  
la intihumedad caliente de tu estría,  
me sé medicorrecto en blanco traje.*

En esta cuarteta hay varios vocablos (himensaje, puvislumbra, intihumedad y ni licorrecto) que son neologismos surgidos de la identificación de dos palabras (por ejemplo, en puvislumbra, pubis y vislumbra) que genera, metafóricamente, una diferente significación... Es interesante hacer notar que este procedimiento, que ya había empleado antes del *Apolo Musageta*, se presta para expresar lo satírico, lo festivo, lo irónico...

SEGUNDO ENRIQUE: Aquí, en la parte final del *Apolo Musageta*, veo un canto que lleva como título *El arte de la variación*...

PRIMER ENRIQUE: ¿*El arte de la variación* o el *arte de la fuga*?

SEGUNDO ENRIQUE: De la variación. Y veo que está formado por *cuatro poemas: 31 variaciones sobre un tema de Guadalupe Amor, 13 variaciones sobre un tema de Juan Ramón Jiménez, 7 variaciones sobre un tema de César Vallejo y...*

CERCER ENRIQUE: ...unas variaciones sobre un tema de Salvador Díaz Mirón que llevan como título *Viaje al padre* y que están dedicadas a ti.

PRIMER ENRIQUE: Es un viaje al segundo Enrique.

TERCER ENRIQUE: Sí. Más adelante hablaré de este poema.

SEGUNDO ENRIQUE: La variación es un procedimiento musical de primera importancia. Hablar de tema y variaciones me recuerda a Mozart, Beethoven, Brahms tantos otros. Y así corno, por ejemplo, Brahms tiene variaciones sobre temas de Händel, Haydn, Schumann, tú las tienes sobre temas de Guadalupe Amor...

PRIMER ENRIQUE: ...de Pita...

SEGUNDO ENRIQUE: ...de Antonio Machado, de Juan Ramón Jiménez, de César Vallejo y de Salvador Díaz Mirón.

PRIMER ENRIQUE: ¿Cómo haces tus variaciones?

TERCER ENRIQUE: Cada estrofa es una variación sobre el tema inicial. Una variación que retorna lo tratado, aunque modificándolo. Es frecuente que, para llevar a cabo estas modificaciones sucesivas, me base en objetos asociados o contiguos a los que aparecen en el tema a variar.

SEGUNDO ENRIQUE: ¿Cómo está eso?

TERCER ENRIQUE: Por ejemplo. En las *13 variaciones sobre un tema de Juan Ramón Jiménez*, el tema del gran poeta de Moguer (Huelva) es: "Hondo y alto como el árbol". Mi primera variación dice:

*Todo lo que sucede  
en las raíces del árbol  
¡hasta el silencio!  
repercute  
en el piar de las aves.*

SEGUNDO ENRIQUE: La relación es obvia.

PRIMER ENRIQUE: ¿Y, qué nos puedes decir del *Viaje al padre*?

TERCER ENRIQUE: Es un poema que parte, en efecto, de un bello, emocionado e intenso terna de Díaz Mirón sobre su padre muerto.

SEGUNDO ENRIQUE: Veo que es el final del libro.

TERCER ENRIQUE: En efecto.

PRIMER ENRIQUE: Es el final del libro y el último poema de *El arte de la variación*.

TERCER ENRIQUE: Por eso intenta ser el resumen o superación de todo el *Apolo Musageta*.

PRIMER ENRIQUE: La *coda* final de tu sinfonía...

TERCER ENRIQUE: Las variaciones, en este poema, no son sólo temáticas, modificaciones de un tema, sino variaciones formales...

SEGUNDO ENRIQUE: ¿variaciones en el ritmo y la métrica?

TERCER ENRIQUE: Cada variación tiene una estructura técnico-formal diferente. La primera es una cuarteta de endecasílabos superrimados, la segunda es una cuarteta endecasilábica homotónica, la tercera es un canon, la cuarta una cuarteta endecasilábica heterotónica, la quinta es...

PRIMER ENRIQUE: ...verso libre...

TERCER ENRIQUE: ...la sexta es una cuarteta endecasilábica hecha con palabras-metáfora, la séptima es una cantinela asonantada, la octava...

SEGUNDO ENRIQUE: ...es un haikú superrimado que se inicia con el título de un libro del primer Enrique.

PRIMER ENRIQUE: ¿De cuál?

SEGUNDO ENRIQUE: *Vilano al viento.*

PRIMER ENRIQUE: Me gustaría oírlo.

TERCER ENRIQUE:

*Vilano al viento.  
Esquelético tallo.  
Paso del tiempo.*

SEGUNDO ENRIQUE: ¿Qué más?

TERCER ENRIQUE: La novena variación es una cadencia, la décima ofrece una novedad...

PRIMER ENRIQUE: ¿En qué consiste?

TERCER ENRIQUE: Es un poema de cuartetas de dieciséis sílabas con una soberrima castañediana.

SEGUNDO ENRIQUE: ¿Con una soberrima qué?

TERCER ENRIQUE: ...basada en las propuestas que sobre la rima hiciera el poeta Daniel Castañeda...

PRIMER ENRIQUE: Fue mi amigo.

TERCER ENRIQUE: Un tipo de rima que se basa, no en las vocales, sino en las consonantes. Por ejemplo:

*Jeroglífico del alma, tus facciones y tu rostro.  
Y en tu lengua; que se postra frente al decir, ese salmo  
hondo y alto como el olmo curvado por la siniestra  
borrasca que lleva en triste su furia contra tu yelmo.*

SEGUNDO ENRIQUE: Ya entiendo. La rima externa castañediana a b a b, se contrapuntea con la rima interna castañediana b a b a.

TERCER ENRIQUE: La última variación es un soneto de arte mayor (duplicación de endecasílabos) soberrimado.

PRIMER ENRIQUE: El *Viaje al padre* es un poema, por ende, en el cual parecen todas las formas propuestas por tu libro.

TERCER ENRIQUE: Así es.

PRIMER ENRIQUE: Bueno. Pasemos a otro punto.

TERCER ENRIQUE ¿Sí?

PRIMER ENRIQUE: A lo intrínsecamente poético. ¿Hay en este libro, además de virtuosismo formal, poesía?

SEGUNDO ENRIQUE: No sé. Ven. Vamos a leerlo.

(El primero y segundo Enriques se alejan poco a poco. El segundo le va leyendo el *Apolo Musageta* á primero. El tercer Enrique se queda en este Universo mundo, dedicado a deletrear sus obsesiones.)

## **PRIMER CANTO** ***DE NÚMEROS CONCORDES***

## **SUEÑOS PARA OBOE**

## CANON I

EL MAR, OH PESCADOR,  
es un viejo lobo de playas y zozobras.  
Pero tú, con tus ímpetus, lo sujetas  
y lo llamas salada servidumbre.

Con tu arpón, pescas en su entraña tu pobreza,  
sacas el aletear de las agonías,  
los peces voladores y sus trozos  
de cielo submarino.

Alzas salmones, pámpanos o merluzas,

el acuario del hambre entre tus dedos.  
Tu anzuelo es el coraje,  
tu carnada es el clavicordio del silencio.

Al pescar, el reloj también te pesca  
racionando tu oxígeno  
y tus redes son redadas de agujeros,  
de fosas, no nasales, sino de muerte.

Mas pescarás un día  
el sentido de tu existencia y al hacerlo  
sabrás que es imposible que te sacudas  
el mar del cuerpo... salvo por los ojos.

## CANON II

AL PRINCIPIO LA FRENTE.  
Después la inquisición del ojo.  
Y al desatornillar luego la lengua,  
la prisa del aliento para decir las ruinas.

Si al final, oh razón, te vuelves  
un crecer canceroso de preguntas,  
¿por qué frente al enigma no cantas tu fracaso,  
las grietas de tu intento?

Aquí está mi obsesión. Pero la duda,

destruye los andamios en los que estoy subido  
para pintar el cielo,  
los ángeles, la luz y el frío.

La perfección me enferma. Mi mal es incurable.  
Mi adentro se hace piel.  
Blandiendo mi muñón, me indigno  
hasta rodar en lágrimas al suelo.

La frente en los barrotes.  
La lengua torturada. Muerta.  
Pasión, siempre pasión, aunque mi cuerpo,  
caiga en la zancadilla de inmortales gusanos.

## URBANA

AQUÍ EN ESTE CRUCERO.  
Aquí donde el semáforo decreta  
el ser o no ser  
de los gerundios: aquí, de pronto.

Aquí donde un canario es imposible.  
Donde las libélulas  
vuelan –si vuelan– como la errata  
de un mensaje de asfalto.

Aquí, donde veo

que una bocina nos olisquea,  
la gente nos empuja,  
y las bocas se enturbian y envilecen.

Aquí, de pronto, sin presumirlo,  
cae en cuenta mi angustia  
que se va de mis ojos y mis manos  
lo que yo más quiero...

Aquí me paralizó,  
me quedo a realizar el inventario  
de llagas, de goces.  
La auditoría de mis entrañas.

## **JUBILACIÓN**

**LOS MÚSCULOS, CON GRIETAS Y ARRUMBADOS.**  
Los dedos, torpísimos,  
en su última exposición  
de ademanes.

La vista, vidriosa,  
catando extraños matices,  
parpadeando  
su infatigable titilar de sombras.

Oh, viejo lobo de mar,

¿te contentas  
con sueños de papel que urden tus manos  
en sus astilleros?

Fatigado,  
en un latido y otro saboreándote,  
¿harás la parada  
al ataúd que se acerca?

Pero... manos al canto, para abrir  
virtudes al ocio.  
Que esté en su prisión de arrugas  
sólo el cuerpo.

## **PUNTO Y CONTRAPUNTO**

QUÉ CAUDAL DE POEMAS ESCONDE ESTE FRASCO DE TINTA:  
poemas que se diluyen, discípulos del llanto,  
o duros como piedras donde hallar podría su hospedaje  
perpetuo un epitafio. Cantos líquidos, sólidos.

Hay otros que son silvestres, dejados de la mano  
del jardinero, y otros conjunto de sílabas salvajes  
que en vez de consonancias se hallan dando alaridos,  
buscando, no un cuaderno, sino su lugar en la selva.

Unos más son poemas libres, callejeros, vagabundos,  
sin dueños ni lectores eternos, incansables,  
mientras otros son cantos humildes, domésticos, finos,  
digámoslo así, falderos, a los pies de unos ojos.

¿Por qué macropoemas o poemas-suspiro?  
¿Por qué cargo una musa de contradicciones tan ácidas?  
¿Por qué la luz y la sombra: poemas oscurísimos  
que el lector cruza a tientas y otros indiscretos como lámparas?

Porque en el pecho guardo la contradicción permanente,  
porque ilumino de rojo su sístole y su diástole,  
porque son mis poemas unidad y lucha de ventrículos,  
contrarios que no tienen la almohada de una síntesis.

## **SONATAS METAFÍSICAS**

## CANTINELA

MANSEDUMBRE COMPACTA.

Ruptura con la exacta pesadumbre  
que mi pasión contacta, con remedos de lumbre,  
cuando llego del canto hasta la cumbre, cuyo orgasmo de tinta me redacta.

Sentimiento que es grito, voz sin brida,  
escritura derruida, fracaso del granito,  
alfabeto ulcerante de una vida que destroza en su pecho todo mito  
del delito que olvida.

Mas es insoslayable proseguir por la senda.

Romper, al parpadear, también la venda. Volcarse, todo oídos, a quien hable.  
Ser quien entienda, afable,  
que será lo deseable mi contienda.

Catador de minucias y absolutos, poeta envenenado de infinitos,  
sé de ritos, minutos,  
pecados y delitos, sé de frutos  
que se gritan redondos e impolutos a los dientes audaces o contritos.

Sepultura. Luz rota.  
Lápida donde brota la escritura  
desvanecida, ignota, de mi memoria oscura,  
mostrando que si nada ya perdura, es un callar victoria mi derrota.

## **EL ZOOLOGICO DE LOS ÁNGELES**

LOS ÁNGELES POSEEN  
(y se divierten, infatigables)  
multitud de animales que prefieren  
a cualquiera de los juguetes trascendentales.

Tienen gacelas y salamandras.  
También cebras pautadas y señeras.  
Caracoles con sus sirenas, breves, que cantan  
falacias y cadenas.

Los ángeles disfrutan de un zoológico  
donde irrumpe su melindroso cuerpo la grulla,  
donde se mece un mono  
con el arrobo de quien no duda.

Hay serpientes y jabalíes. También palomas.  
Hay cobras y hay delfines.  
Filas de cisnes de muerte armónica.  
Y el rimar de la alondra y lo indecible.

Y hay asimismo un hombre.  
Bestia deforme. Canal de aullidos.  
Casi espectro, vagido de pronombre.  
Ser que lame, muerto de arares, su sin sentido.

## EL PLECTRO

### POÉTICA

AQUÍ, SOBRE LA MESA, LAS MANOS SE ME ESCAPAN.

Aquí sobre la mesa,  
cabe el papel, la pluma.

Sin mí,  
van a la tinta;  
sus dedos humedecen.

En el frasco de vidrio, mis yemas se introducen.

Con diez dedos azules,  
transterradas de cielo,  
decido,

viento en boca,  
nervioso,  
proferir,

en el papel en blanco, sílabas a *capella*  
que interpretan diez voces  
digitales. Diez rastros  
en que mi yo,  
mi pulso,  
toda mi entraña  
digo.

Oh crimen imperfecto: suicidarme y dejar  
una pista en el libro,  
un indicio en los ojos,  
un canto  
y una escala  
de vocablos  
que aúllan.

El infinito adquiere micrófono en mis manos.

## SAFARI DE MICROBIOS

EL MICROSCOPIO ME ARROJA ANTE EL SECRETO.

Hace del ojo coartada  
que escudriña.  
Una manera  
de abrirme  
las minucias.

Contemplo en los virus ápices de vida.  
Intimidades de larva.  
Lo invisible.  
Miro fronteras

del ente  
que zozobra.

Me encuentro al borde del mundo, de su arcano.  
Al verlo miro mi nada,  
mi apariencia.  
Miro hacia afuera.  
Mas veo  
para adentro.

Entonces pongo una gota de mi llanto  
al microscopio y vislumbro  
que se mueven  
virus y virus  
extraños  
y nerviosos.

Cientos de larvas encinta de la muerte.

## **LA REGLA DE LA EXCEPCIÓN**

NADA CAMBIA. TODO SE ENCUENTRA, POR LA LÍNEA  
prefijada, rumiando el orden.  
Hay parálisis.  
Redundancia.  
No hay excepciones  
ni zozobras.

Como siempre, todas las causas se disponen  
a pisarle, yendo en fila india,  
los talones

a su efecto.  
Como si nada  
suciedera.

Todo se halla, como es costumbre, funcionando  
con las reglas preestablecidas.  
Cielo, mundos.  
Y la búsqueda que, sin relojes,  
nunca muere.

Mas de pronto, con las argucias del zarpazo,  
sobreviene lo sorpresivo.  
Y se afirma  
como sea  
(sobre un pesebre  
pequeñísimo)

la grandeza liberadora del escándalo.

## **BÍBLICA**

DIGNO DE REFLEXIONES Y DE ASOMBROS ES EL SÉPTIMO DÍA.  
Como índice del mundo, formó Dios  
el primer calendario.  
Y miró  
que su cerebro,  
con sus manos  
y sus músculos,  
fueron

poco a poco encarnando su fatiga. Pero es obligatorio

decir que en la leyenda hay un silencio:  
no es verdad que el divino  
sudoroso  
durmiera  
fatigado.  
Ahíto  
de invenciones.

El hacedor divino, tras de su obra, falleció simplemente.  
Vivió para dar vida. Para hacerla.  
Y al ver a sus criaturas,  
y dar  
a su quehacer  
el visto bueno,  
se arropó  
con la nada.

Todo demiurgo muere con el cosmos que deja tras de sí.  
Por eso, en este instante, a mis lectores  
los invito al velorio  
(en el punto  
final  
de mis esfuerzos)  
de mis restos  
mortales.

**SEGUNDO CANTO**  
***PEQUEÑO CUADERNO***  
***DE CANCIONES***

**REQUIEM EN RE MENOR DE CHERUBINI**

QUIERO MORIR AL PIE DE MI REFLEJO  
para espiar el momento de mi huida.  
Y recorrer la mácula aturdida  
del vaho moribundo en el espejo.

Quiero mirar, testigo del cortejo  
de estertores, el alma sacudida  
por el combate a muerte de la vida  
y el más allá inmiscuido en mi pellejo.

Le demando al azogue que me brinde  
el momento en que el hálito se rinde  
al caer de los puntos cardinales.

Qué ambición desmedida, cuán artera,  
sonsacarle al reloj mi hora postrera:  
mis sesenta gusanos iniciales!

## **QUINTETO PARA CLARINETE Y CUERDAS EN SI MENOR**

IMPOSIBLE ES, JOHANNES, QUE RESPETE  
a un silencio mediocre el pentagrama.  
El cuarteto es nudillo que reclama  
oído a la aventura que promete.

Tu canto, puesto a ser, nos arremete  
a punta de emoción y en esa rama

que inventan sus sonidos encarama  
el pájaro ficción del clarinete.

Las cuerdas son el mundo, el escenario.  
El solista es el hombre, y el aliento  
del virtuoso, respiro existenciario.

El hombre ve la luz, crece, suspira.  
Transforma su tic tac en testamento  
y en el compás de su estertor, expira.

## MILTON

MÁS ACÁ DE LOS OJOS, LE DELEGO  
a mi entraña la voz. La luz, ingente,  
se afirma, en mi interior iridiscente,  
como un ficticio, mentiroso fuego.

Más acá de los ojos, cuando juego  
a inventarme colores, soy consciente  
de que el sentir desorbitadamente  
es el don de unas vísceras de ciego.

Parpadean mis manos. Carbón y oro  
confundo en mi ceguera. Pero lloro  
queriendo ver el mundo con el llanto.

Si hay claridad en mi interior, qué duro  
saber de la existencia de lo oscuro.  
Qué mal sabor de pecho es el espanto.

## CHATTERTON

CINCELÓ EN CONSONANCIAS SU LAMENTO.

Se encomendó a la musa de la nada.  
Con clandestino adiós bajo la almohada,  
le platicó a su mano el torvo intento.

Conjugación: futuro polvoriento.  
Niño roto, pupila desandada.  
Salida que se sueña como entrada.  
Aire inmóvil, cadáver del aliento.

Sabueso del sentido de las cosas,  
creyó olfatear en el sepulcro rosas,  
y percibir un cúbico regazo.

Rayo de luz suicida: noche abierta;  
si la ponzoña fue, niño, tu puerta  
se escuchó en todo el mundo tu portazo.

## VICENTE HUIDOBRO

COMO UNA DURA EXHALACIÓN VOLANTE  
cruza del aeroplano la silueta.  
Baja un paracaídas y un poeta  
y prosigue su ruta trashumante.

El lírico despojo, luz mediante,  
el derrumbe del ángel reinterpreta.  
Caída al lodazal de este planeta  
desde un altivo gesto desafiante.

Yo soy ese poeta, y es mi abismo  
la sentencia sin fin; mas soy un bardo  
rebelde sin cesar en mi ostracismo.

Rebelde, con la furia en los nudillos,  
porque me di en poner y ahora guardo  
menudencias de cielo en los bolsillos.

***FINIS GLORIA MUNDI***  
**DE VALDES LEAL**

MI RELOJ NO ES LA JAULA DE ESE REO  
que se mueve en el ámbito raquíptico  
de un espacio que sufre, paralítico,  
la constante audición de un aleteo.

Mi cronómetro es jaula en que poseo  
lo fugaz, lo anecdótico, lo crítico,  
que conjuga su verbo paleolítico  
en exacto futuro de deseo.

Mi reloj es lo vivo, lo que tiene  
los gerundios contados: vive, canta  
sin parar. Pero un día se detiene.

Se para. Y es que el tiempo da la hora  
(y él mastica su nudo en la garganta)  
de ya no darla nunca, desde ahora.

## **PARA DESVESTIR A UNA MAJA**

¿QUÉ GUSANO CREADOR HIZO DE SEDA  
tu epidermis hilada que propicia  
la conversión del tacto en la caricia  
que en tu cintura mórbida se enreda?

Sobre tu carne el algodón me veda  
lo que en su intimidad es la delicia,  
esa malla de poros que desquicia  
la alta tensión que en tu desdén se hospeda.

Tus dedos pon aquí, como aquel ave  
que roza con su cuerpo de aire suave  
la superficie tosca y solitaria.

Acércate, renuncia a tu ropaje.  
No voy a competir con ningún traje.  
De mi cutis haré tu indumentaria.

## **ITINERARIO DE EROS**

EL OSCURO DEL BOSQUE FUE ESCENARIO  
de un gozoso ritual: desinhibido,  
acarician dos jóvenes, vestidos,  
las líneas de su cuerpo imaginario.

Sopla el ser. Urge un poco al calendario.  
Corren meses y lustros. Los sentidos  
maduran y los cuerpos desvestidos  
brincan del abecé al abecedario.

Después, la cama dicta su estatuto.  
Y ahí termina todo. No hay más fruto  
de goce que la carne enaltecida.

La cama y el placer. No los dolores.  
No es posible afirmar: los estertores  
son el último orgasmo de la vida.

## **ARTIFICIO**

LOS ÁRBOLES, LAS FLORES, EL OLIVO,  
se ponen a gritar una maleza  
sin erratas, anónima belleza  
que aduce este paisaje productivo.

Mas trae el jardinero, un destructivo  
rugir de podadoras, una pieza  
de perfección moldeada en la cabeza  
y se arroga un proceso correctivo.

Los arbustos se yerguen animales,  
figuras, geometría, matorrales  
que improvisan a fuerzas el milagro.

Para ya, jardinero, tu locura.  
Que deje de sufrir tu dictadura  
la verde autogestión, gloria del agro.

## **SOBRE LA ETERNIDAD DE CIERTOS ZANCUDOS**

A MITAD DE LA NOCHE, DESPRENDIDO  
de una de las galaxias de mi techo,  
baja hacia mí, con su agujón derecho,  
el horadaste y pérfido zumbido.

Me arropo en un temor. Sufro de ruido.  
Intuyo su perfidia sobre el lecho.  
Con mis manos de pólvora lo acecho;  
pero renace en el tronar fallido.

Busca en mi sangre definir su esencia.  
Yo querría esconderme, mas la almohada  
es escudo mendaz, es impotencia.

Desolación que a la mañana duras:  
¿he de sentir por siempre, furia alada,  
bombardeando mi piel tus picaduras?

## **AL GALLO EN PUNTO**

VIENE LA NOCHE, LADRA LA NEGRURA,  
las luciérnagas sufren tarascadas.  
Las caderas se inclinan, cinceladas  
en granito sensual por su postura.

Caída la conciencia, la criatura  
hojea sus neuronas, sus aladas  
vivencias interiores, dedicadas  
a extraer a dos manos la locura.

De las pupilas clausuradas brota  
la imagen de la muerte, pero rota  
por las respiraciones reposadas.

Los espectros se agitan, desperezan,  
se levantan, se mueven, se tropiezan,  
y se suben por fin a sus miradas.

### ***CHE PER PORTA DEL CIELO SI VA ALL'INFERNO***

SOY UN CÓNDR MALTRECHO, ATORMENTADO,  
con alas de cartón, viento enemigo,  
que al hacerse a los aires es testigo  
de un cielo de rapiña desconfiado.

Soy emplumada fiebre, frío alado,  
sin dirección y huérfano de abrigo  
que en pleno vendaval porta consigo  
instrucciones de un viento equivocado.

El harapo que soy, vibra y se esfuma  
más en sus desconsuelos que en la bruma.  
Hasta sufre de llagas mi gorjeo.

Soy un poco de luz crucificada,  
chispa de ser o glóbulo de nada.  
Cáncer, ay, más veloz que mi aleteo.

## AUTORRETRATO

*Y mientras escribía,  
un alma en cada lágrima cabía.*

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

CON MI CANOSA BARBA LLEVO PUESTA  
la edad precisa de las confusiones  
de este coleccionista de rincones,  
señor de las preguntas sin respuesta.

Sinfonía de lágrimas y orquesta,  
festival para pluma y convicciones,  
galería sin fin de imperfecciones,  
provincia de la suma y de la resta.

En tu mechón de tiempo, barba mía,  
dices de la congoja y de la almohada  
donde el amor fue un hueco cierto día.

Hurgo quién sabe qué. Canto derrota.  
Y veo, cuando lloro, que la nada  
discurre, transparente, en cada gota.

## **AROS Y BIBLIOMANÍA**

AL ABRIRME LOS BRAZOS, ME DESPLIEGAS  
el libro sensorial donde te leo.  
Revivo de memoria tu deseo.  
Y gozo tu blancura por entregas.

Me inclino a tus renglones. Mas delegas  
tu opción a los prejuicios, cuando hojeo  
tu carne y tu pezón. Y pisoteo  
los puntos suspensivos con que juegas.

Mas te espío, en un claro de la mente,

no desdeñosa, sino indiferente  
como el abrazo gris de las posdatas.

Tu corazón vedado me golpea.  
Pero me tranquilizo con la idea  
de que en todos los libros hay erratas.

## **REGALO DE CUMPLEAÑOS**

HORMIGAS EN LA PIEL DEL ARREBATO,  
uñas que merodean un delito,  
labios al hombro, piernas de granito,  
dulce rompecabezas de lo grato.

Promisa división: el garabato  
de ensortijada noche, y el proscrito  
pezón que jinetea su distrito:  
la febril curvatura del recato.

Fabricación del vértigo. Turgencias

de un talle que enarbola sus urgencias.  
Epidermis que grita por un hombre.

Tararear de sirena, voz irónica.  
Manos en una guía telefónica.  
Búsqueda sin cesar. Dedo en mi nombre.

**TERCER CANTO**  
***TRES IMPROMPTUS***

***DE ARTE MENOR***

**OSCURO EL BORRADOR**

## **Y EL VERSO CLARO**

### **SILENCIO AUTOCRÍTICO I**

#### **DE MIS PALABRAS PRIMERO**

se esfumaron nueve o diez  
vocales y luego tres  
consonantes. Al tintero,  
a la par del lapicero,  
quedó mudo. Mi callar  
llegó al colmo al encontrar  
que, al extraviar la escritura,  
no puedo ni al sol sacar  
los trapos de mi locura.

## **SILENCIO AUTOCRÁTICO II**

HACE TIEMPO QUE UNA VEZ

esta idea me sedujo:

encerrarme, cual cartujo,

en un voto de mudez.

Mi escritura, con la nuez

del cuello, giró en redor

de sí misma, sin rumor,

hasta llevarme a vivir

de puntillas y escribir

mis versos con borrador.

## **SILENCIO AUTOCRÁTICO III**

### **CÓMO PUEDE RENUNCIAR**

cualquier pájaro a su trino  
si tan sólo al mundo vino  
a desgastarse, al gorjear,  
de tanto y tanto cantar.  
Pero yo me vuelvo manco.  
Llevo mi voz al barranco  
y siento que a las vencidas  
me ganan, enardecidas,  
siempre las hojas en blanco.



***LES PETITS RIENS***  
***O***  
***EL GORJEO DE LAS MINUCIAS***  
**(Un dado de haikús)**

La luna llena.  
Se despelleja alguna  
rubia en la arena.

Árbol sin aves.  
De tu clave de pájaro,  
canto, te evades.

Solo de flauta.  
Se declama, sonoro,  
el chorro de agua.

Un pentagrama  
se desplaza a la tierra  
y abreva al agua.

Lenta cascada.  
Baja sin impaciencia.  
Desea un ala.

Canto de rana.  
Te reclaman, oh sapo,  
con algo de alma.

Luna en el agua.  
Se empalaga la espuma  
de albura tanta.

Pañuelo y llanto.  
Alza una mano el vuelo:  
consuelo blanco.

Paloma negra.  
Regresa la zozobra.  
Llora la tregua.

¿Página en blanco?  
Mi barco no descarga  
su ancla en un charco.

Punto y seguido.  
¿Desisto del impulso?  
Dudo. Prosigo.

Canto de cisne.  
Díganme: si me callo,  
¿qué manó insiste?

Ojo de hormiga.  
Se diría que sólo  
borro una pista.

La mano izquierda.  
Con torpeza, mi hermano,  
trazo el poema.

Pluma sin tinta.  
¿Quién te cuida o te ayuda,  
oh duda mía?

Pezones, senos.  
Minero tras el goce.  
Hombre en sus dedos.

Cheque sin fondos.  
El gozo que te enciende  
se viene al pozo.

¿La línea recta?  
Ante la nueva insidia  
la brida vieja.

Ramo de flores.  
No te asombres: el campo  
su espacio encoge.

Vuelo de garza.  
Diáspora de los vientos.  
Cielo que pasa.

Arte poética.  
Que la perla se calle.  
Que hable la piedra.

## ***BAGATELAS***

## **RETO**

LA OSCURIDAD EN EL ALMA,  
¿empalma con la verdad  
de tu calma, realidad?,  
¿o es tempestad que desalma  
la ingenuidad de la palma  
torcida del cuerpo mío?  
Y mi vida y mi desvío,  
¿son desvarío suicida  
o albedrío del deicida  
que anida en mi desafío?

## **CIRCULARIDAD**

ENTRE PLATO Y CACEROLA,  
con su cola juega el gato;  
corre, inmola su retrato,  
y es un rato caracola,  
garabato, perinola.  
Cuando colea irascible  
y alardea que es factible  
ser movable y ser presea  
de su inflexible pelea,  
deletrea lo imposible.

## **EXTRAVIADOS EN LA SELVA**

LA CONTUNDENCIA VERDOSA

me acosa con su presencia.

Armoniosa coexistencia

de opulencia decorosa

e insolencia lujuriosa.

Lo verde alcanza tal vida

que mi confianza, caída

a la florida labranza,

es vencida y mi esperanza

sin tardanza, desteñida.

## OSCURIDADES

NO HAY UN RUEGO SUFICIENTE

que dé a la frente sosiego,  
cuando es patente que ciego  
soy un demente en su fuego.

Oh que juego repelente  
saber que afuera una aliada  
cualquiera de la mirada  
(luz, cascada o tolvana)  
busca en la nada postrera  
su ceguera ambicionada.

## INVERSIÓN

NO ES VERDAD QUE EL FIRMAMENTO,  
sin tiento ni caridad,  
dé cimiento y heredad  
a la crueldad, al tormento  
de su edad del dejamiento.  
El Señor que está en la altura,  
con fervor y con pavora  
(más criatura que creador),  
ruega ternura y amor  
al autor de su impostura.

**CUARTO CANTO**  
***EL HEREDERO ARMONIOSO***

## **SIETE SONETOS DE CÁMARA**

## **FRANZ PETER SCHUBERT**

EN UN COMPÁS DE AURORA POR ENCANTO,  
mas en clave de llanto, tu ave ignora  
(victorioso esperanto en voz canora)  
la Babel hacedora del quebranto.

De esa ave redentora, seña y santo  
es tu pluma que tanto nos azora,  
mordaza del espanto, incubadora  
de la fauna y la flora de tu canto.

Tus notas se encaraman al oído.  
Y ya lo presentido está a la mano  
en las teclas que traman lo sentido.

Algo en cada canción levanta cielo.  
Y el cantante aguerrido junto al piano  
es un sauce llorón frente a un riachuelo.

## **EN ALTA PLAYA**

AQUÍ SALTA EL OLEAJE, CON LA SUMA  
de infinito y espuma y abordaje.  
Hay conchas, algas, bruma. Y el lenguaje  
que en la brisa salvaje halla mi pluma.

Aquí, con el coraje que trashuma,  
el firmamento empluma algún mensaje.  
Y un marino perfuma este paraje  
cuando, memoria en viaje, fuma, fuma.

Aquí dejan las olas su latido.  
Todo el mar comprimido en caracolas  
que recitan a solas lo perdido.

Aquí el piélago riega su secreto,  
el salado alfabeto que congrega.  
Aquí de pronto llega mi soneto.

## **LA MUERTE Y LA MUÑECA**

**PÉRDIDA DOLOROSA. LUTO INGENTE.**

Crespón bajo la frente. Minuciosa  
búsqueda de la ausente en cada cosa,  
en el aire, la rosa, lo inocente.

Vivencia tormentosa que presiente  
la hoquedad refulgente y pavorosa  
de la tumba insurgente y portentosa  
que descubre su losa fieramente.

Hablo no del adulto que ha perdido,  
además del sentido, lo sepulto  
en el cajón oculto del olvido,

sino de aquella chica que hipoteca  
su mente en la jaqueca, y despotrica  
al ver con quién fornicaba su muñeca.

## **A LA MUJER DE MI AMIGO**

*Porque duerme sola el agua  
amanece helada.*

**ANTIGUO CANTARCILLO POPULAR**

SUEÑO CON POSEERTE, AUNQUE TU ESPOSO,  
engañado y furioso, diera muerte  
a mi audaz e impetuoso afán de verte  
sin defensas e inerte ante mi acoso.

Qué sueño de quererte tan riesgoso.  
Qué impulso ignominioso de tenerte.  
Qué escozor deleitoso, tibio y fuerte,  
ver mi tacto con suerte, victorioso.

Soy tan contradictorio en la locura  
que siento que me cura un reclusorio  
y que el acto amatorio me fractura.

Y sé que no concuerda en ningún trecho  
el amor que, maltrecho, me da cuerda  
y este cero a la izquierda de mi pecho.

## TELÉFONO

EN LA SALA DE ESPERA DEL SONIDO,  
del amoroso ruido, de la entera  
beatitud del sentido, de la hilera  
de letras en que impera lo querido,

el alma se me altera y, aturdido,  
descifro en el gemido de mi afuera,  
la acción del alarido que lacera  
la distraída cera de mi oído.  
Me arrojas la noticia degradante  
en voz de lo distante que desquicia  
la consensual caricia de la amante.  
Soledad: has marcado, en esta audacia  
que anula la eficacia del pasado,

el número asignado a mi desgracia.

## **A MI LECHO AL ACOSTARME**

EL LETEO ES UN RÍO QUE TRANSFIERE  
la amnesia que requiere el extravío;  
es líquido en que muere el albedrío  
con todo y el hastío que lo hiere.

Leteo, lecho mío –donde adquiere  
esta sed que me infiere el desvarío,  
respuesta–, ven, refiere el desafío,  
la paz que tu rocío me confiere.

La paz que en el descanso se acuartela,  
hasta ser centinela de lo manso,  
quietud en su remanso de franela.

Voy a ti en tanto mana de tu hueco  
la linfa en que hipoteco mi alma insana,  
aunque otra vez, mañana, te halle seco.

## **PUERTO DE PENUMBRAS**

"DESCIENDE A MÍ, CONSOLADOR MORFEO",  
le murmuré a mi almohada en el oído.  
Llévame a ti que en el sopor me veo  
como la bestia atada a su alarido.

Suscita en mí la deserción. Deseo  
que tu aliento me invada, que el sentido,  
fuera de sí, sin volición ni empleo,  
descosa en la mirada lo reunido.

La oscuridad me inunda desafiante.  
Negra cuerda asfixiante, me circunda  
con un vaivén que funda lo incesante.

Si este mar me desvela cuando brama,

¿serás, sueño, en el drama al fin la vela  
que hará una carabela de mi cama?

## MONÓLOGO DE LUZBEL

ME ENCUENTRO A MI LADO. SI SOY, NO COINCIDO  
con el ser, que he, sido. Lo excelso averiado,  
no sé qué sentido tenga hallarse alado,  
viejo, desplumado, blandiendo un gruñido.

El caos me rapta los puños. La tierra,  
que abono, me aferra. La niebla me capta.  
Mi furia se aterra. Se descubre inapta.  
La impotencia adapta mi guerra a su guerra.

Todo fue en demérito de mi ser. Agruras  
mentales, locuras sin grandeza o mérito...  
Si fui en las alturas alto y benemérito,  
convertí en pretérito todas las dulzuras.

Era bello, santo, profundo estudioso

de mí mismo –foso de infinito encanto–  
conjugando, airoso, con el Verbo tanto  
solaz sacrosanto que era prodigioso.

Me recuerdo en pláticas con las dignidades,  
con las entidades vítreas y enigmáticas,  
y con las bondades de letras enfáticas  
puras y aromáticas de las potestades.

Pero mi tormento no estampa en la injuria  
de mi acción espuria culpa, fijamiento,  
ni cae en la incuria de un comportamiento  
con distanciamiento del mal y la furia.

No vivo amagado por inculpaciones  
que las infracciones me hayan generado.  
Ni están mis legiones de mal y pecado  
pidiendo al Estado, piedad y perdones.

Lo que privilegia mi angustia es la dura  
e infernal lectura de que mi alma egregia  
–cuando era en la altura la batalla regia–  
urdió una estrategia que fue una aventura.

## LOS GEMELOS

*Maldice He mero la máxima ley cuando  
hace votos porque la discordia desaparezca  
de entre los dioses y los hombres.*

HERÁCLITO

¿IDÉNTICOS? UN TANTO. PARECIDOS  
por convivir reunidos bajo un manto.  
Y ahora en pleno espanto: divididos.

Desligamiento de entes. Doble llanto,  
babélico esperanto en que dos fuentes  
dan voces diferentes al quebranto.

Son más que compatriotas o parientes  
cercanos. Son dos gentes o dos notas

del mismo canto. Rotas. Divergentes.

Compatriotas de entraña, de remotas  
atenciones devotas, de la maña  
con que teje la araña las derrotas.

Se tendían la mano que restaña  
demencias de guadaña y del mundano  
espejo que el arcano les empaña.

Hurgando en la cantera de lo humano,  
decía cada hermano una trinchera  
para dejar por fuera lo cercano,

la amenaza al gemelo, la certera  
explosión de una fiera o el recelo  
que espera en el desvelo y desespera.

El afecto se ahonda como el suelo  
donde yace un anhelo, donde ronda,  
pesada, la buena onda de un riachuelo.

Mas de pronto un zarpazo (como la honda  
de iracundia redonda) se hace albazo,  
furor en culatazo, cosa hedionda.

Empuñan el coraje, y el chispazo  
de furia es un portazo y un lenguaje  
traducido a salvaje puñetazo.

Rivales en lo infecto y el pillaje,  
su cainita visaje es el proyecto  
de amueblar con lo abyecto su hospedaje.

Disminución de ser. Tretas de insecto.  
Cambio, con el aspecto, hasta del ver:  
se ven cual Lucifer ve a lo perfecto.

Compiten por la fama, por tañer  
idéntico placer, la misma cama,  
la epidermis en brama de mujer.

Caínes ambos son. Un epigrama  
sin Abeles. Un drama cuya acción  
finca en la colisión todo un programa.

Paladean su grito, su excursión  
al doble corazón de lo maldito  
hasta cuajar en rito la aversión.

¡En verdad cómo aterra el inaudito  
espectáculo escrito! ¡Pobre tierra  
si sigue, en el delito al que se aferra,  
conjugando la guerra en infinito!

## POEMA

LA LUZ HICE PRIMERO, CON EL TACTO  
creativo de lo exacto, bandolero  
de la nada y su cero putrefacto.

Después formé lo oscuro o el lindero  
donde habita el grosero contramuro  
del rayo y su conjuro mañanero.

Mi creación era buena, y al apuro  
lancé en trazo seguro la cadena  
de seres como escena del futuro.

El cielo adolescente y la terrena  
solidez de la arena, frente a frente,

mostraron de mi mente la faena.

Continué con mi empeño y mi insistente  
deseo instituyente; con mi sueño  
de hacer en mi diseño un continente.

Seguí con la pelea, con mi ensueño.  
Lo grande, lo pequeño, la presea  
que me chisporrotea sobre el leño.

Tracé entonces la playa, que rodea  
la obsesiva marea, como raya  
donde se nos desmaya lo que ondea.

Lancé también al vuelo, con su saya  
de estrellas –atalaya del desvelo–  
el zodiaco que el pelo nos soslaya.

Y dije: bueno es todo: viento, hielo,  
los secretos del suelo, vidrio, yodo,  
cada ser con su apodo y con su anhelo.

Algo me acicatea, de tal modo  
que en los miasmas o el lodo, mi tarea  
fue operar con mi idea codo a codo.  
Le di a los peces vida que procrea,  
no el aire que estropea, fratricida,  
a la especie parida que bucea.

Llenó las espesuras mi atrevida  
decisión, concebida en las alturas,  
de ocultar en dulzuras la mordida.

Formé los matorrales, las criaturas,  
las larvas, las figuras desiguales,  
amalgamé animales y bravuras.

Y forjé la pareja con puntuales  
gestos originales, con la vieja  
plenitud del que añeja manantiales.

Formé también horrores: la madeja

de ruidos se hizo queja, los ardores  
rechinar de estertores en la oreja.

Qué amor a lo perverso. Qué fervores  
para entonar, señores, lo diverso.  
Pero, ¿tendrá editores mi universo?  
¿Mi deletrear en verso estos sudores?

## **EL ESTRO ARMÓNICO**

### **ACORDE DE LIRA PARA DELETREAR EL INFINITO**

COMO OLA EN MAR RUGIENTE  
encarna la serpiente una aureola.  
Cabriola hacia lo ingente,  
lo omnipotente enrola  
cuando da con su diente en plena cola.

## LOA A LAS MALAS PALABRAS

*En un tiempo yo fui, lo que podría  
llamarse una persona  
decente.*

E.G.R.

REPULSIVOS LISTONES  
brincan a borbotones, llamativos,  
de creativos arcones  
o rincones furtivos  
de vates adjetivos y dulzones.

Escritura decente  
que es sólo un incidente de dulzura  
y censura al valiente  
delincuente que abjura  
de toda la cordura del ambiente.

El poeta que, sano,  
se halla musa en la mano, no respeta  
la veta del desgano,  
y artesano, decreta  
desclavar la careta del hermano.

Si el poema digiere  
palabras donde mucre cualquier tema  
que ni quema ni hiere,  
él requiere un teorema  
donde todo problema vocifere.

Yo el sarcasmo prefiero.  
Regusto lo altanero, sin marasmo,  
del pasmo de lo fiero,  
o el minero entusiasmo  
de obsequiarle un orgasmo a mi tintero.

## **LO PÚBLICO Y LO PRIVADO**

TE HALLAS, VIDA –EN INVICTO  
sufrimiento irrestricto–,  
desvalida, recluida al estricto  
ser adicto a su herida,  
a su entraña escindida y en conflicto.

Que se entienda mi estado:  
lo público y privado en lucha horrenda.  
Una senda en que el hado  
pone a un lado mi hacienda  
y en otro la contienda en mi condado.

No se asombre el testigo.  
No me vea el amigo como un hombre,

de pronombre enemigo,  
de castigo en el nombre,  
que busca al superhombre en el ombligo.

Soy, sin duda, la lisa  
de una parte sumisa y otra ruda,  
ser que ayuda a su prisa,  
tan indecisa y muda,  
a vivir en la cruda su premisa.

El litigio me daña.  
Me destruye, con saña, el gorro frigio,  
y, oh prodigio, me araña  
la entraña y el prestigio,  
la ilusión de una hazaña y su vestigio.

Mi existencia, morbosa,  
no es, muy mía, otra cosa que la anuencia  
—oh potencia fogosa  
de viciosa inconciencia—  
de la mujer ansiosa de mi urgencia.

Piernas, manos, cintura.  
Altar a la blancura. Culteranos  
hombros. Llanos de pura  
dulzura. Soberanos  
litorales mundanos. Aventura.

Mas también me interesa  
la pasión, feligresa del amén,  
que es desdén que no cesa,  
o sorpresa de quien  
no querría en mi sien la marsellesa.

Soy, maltrecho, el calvario  
que va de lo gregario hasta tu pecho;  
mas sospecho —operario  
de contrario cohecho—  
que un mitin embrionario hay en tu lecho.

## A LA POESÍA

TE BUSCO EN EL AULLIDO HECHO DE CIELO,  
en la prisa del hielo descosido,  
en el plúmeo crujido del polluelo  
o en la lección de vuelo que da el nido.  
Te reclamo y convido al arroyuelo  
a ser su propio anzuelo ante el oído.  
Te busco en el rumor del lapicero  
o en el do de dolor que da el tintero.

Le coloco asechanzas, con la pura  
fruición de la captura, a tus romanzas,  
a tus adivinanzas y locura,  
a tu cabalgadura de añoranzas,  
a la canción que lanzas a la altura

como una partitura de esperanzas,  
y aunque grito y deploro tu inclemencia  
te presumo en un poro de la ausencia.

Me vuelvo hacia mi hermano y sus ensueños,  
a buscar los diseños de lo humano,  
a inquirir a la mano por sus sueños,  
a ver si en los empeños o el desgano,  
el joven, el anciano o los pequeños,  
se redescubren dueños del arcano,  
del cántico en que el numen se avizora  
proferido en resumen de tu aurora.

Te escudriño en la alianza de vocales,  
en los besos frontales, en la crianza  
sexual de la acechancia a los sensuales  
silogismos carnales (donde alcanza  
la piel tal mescolanza de señales  
que se halla en los umbrales de la danza).  
Pero aquí no te encuentro, poesía,  
compás que halla su centro en mi agonía.

Quizás en la plazuela de mi entraña  
te advierta en una extraña cantinela  
que sus notas modela con la maña  
de exultante artimaña de vihuela,  
y huyas, como gacela en la montaña,  
a soldar con la hazaña tu cautela.  
Pretender tu intuición no me reprime  
la orgásmica ecuación de lo sublime.

No te encuentras, poema, en el paisaje.  
Tampoco en el brebaje de un teorema.  
Ni en el hombre que rema hacia el paraje  
de su mejor coraje. Ni eres gema  
que pueda ser emblema del ultraje  
de mi estrofa salvaje y de su tema.  
Pero mi alma y su empeño, que está encinta,  
saca punta a su sueño y va a la tinta.

## **EL TAMBOR DE HOJALDRA**

MADRE, EN TU MADRIGUERA, FUI CACHORRO SILENTE.

Mas a tambor doliente, mi grito (en la primera  
bocanada impaciente que la boca emprendiera)  
fue sinopsis de fiera, volcánica y rugiente.

Mi pasión vocifera. Mi alarido insistente  
ensordece a la gente que deambula a mi vera.  
La acústica, en mi frente, fabrica su trinchera,  
la inédita cantera de un rugido imponente.

Cuando al silencio arribo, siento, crucificado,  
que a mi tambor castrado lo doblego y derribo.  
Me lo callo y prohíbo. Lo gozo amordazado.

Lo reto. Lo percibo como un rumor hastiado.  
Y ahora que lo evado, lo sentencio, lo inhibo,  
a vuela musa escribo todo superrimado.

## SUEÑO

NACIDO EN EL PRIMERO PELDAÑO DE UNA ESCALA,  
hay algo que me jala desde arriba. Prefiero  
no seguir, mas un ala me fuerza por entero  
a ser un derrotero que sube y que resbala.

Que cruza, aventurero, de una sala a otra sala,  
de la edad en que es gala del cuerpo el pie ligero  
hasta el día en que exhala su suspiro postrero  
el pulmón prisionero de final antesala.

Salvo los escalones; subo, sin barandales,  
por aires desiguales, por distintos turbiones,  
sintiendo los jalones de obsesivos umbrales.

Y al cargar mi caída, pero también el vuelo,  
pregunto: ¿bajo el suelo se hallará, trascendida,  
la fórmula perdida para hacerse del cielo?

## **ORDENARÉ A LA MIRADA**

ORDENARÉ A LA MIRADA REVOLCARSE EN LA MALEZA,  
hacerse naturaleza, tremolar la madrugada,  
despertando.

Mi rapsodia alborozada recitará la presteza  
de los vientos, la fijeza de la piedra ensimismada,  
siempre y cuando

se halle injertada de mundo (poniendo su lloro el grano  
de arena para el océano de lo bello y su fecundo  
movimiento).

Hasta ser el errabundo pez sin anclas o el gusano  
que arrastra todo un arcano, o hasta ser el furibundo  
documento

donde dan santo y señales del dolor los ruiseñores  
que se tornan flechadores del silencio, vendavales  
de energía  
que dejan sus litorales en búsqueda de mejores  
escondrijos redentores que en los puntos cardinales  
dice el día.

Mi canción, en clave de alma, tendrá viento, flores, tierra,  
también el arpa que yerra, y en los guijarros se empalma,  
sobre el río;  
tendrá el vaivén de esa palma que monta guardia en la sierra,  
con ojos en pie de guerra para proteger su calma  
y albedrío.

En la cabeza está todo. No en el nivel de lo externo.  
No en la espina o el invierno, sino en el correcto modo  
de asumirlo.  
Hay en el sujeto lodo, como tiempo hay en lo eterno.  
En mi interior acomodo lo exterior y es un infierno  
no vivirlo.

Cierro los ojos y veo que el afuera me fecunda;  
mas el placer que me inunda me torna también el reo  
de mí mismo,  
porque si todo poseo: césped, peñasco, coyunda,  
o la luz que me circunda, me temo en el apogeo  
del mutismo.

Si soy el campo o el grito de los ápices, la cría  
de la noche con el día, si es mi voz el manuscrito  
que me inventa,  
la tinta en que me recito revela mi cobardía  
pues mi ábaco no podría, pobre ser, del infinito  
dar la cuenta.

**QUINTO CANTO**  
**LAS ASTUCIAS DE EUTERPE**

## EL SILOGISMO

COMO EL NIÑO QUE COMANDA CON LAS MANOS LA COMETA  
dirigiéndola a la inquieta procesión de nubes, y anda  
con el alma vuelta aleta de papel, cuando nefanda  
brisa ignota se la ablanda, se la rompe y se la agrieta,

el creyente corre y manda, de sus prédicas repleta,  
su fe al cielo que es la meta que medita su demanda,  
cuando irrumpe una alta treta de rapiña y zarabanda,  
y su dogma le desbanda reintegrándola al planeta.

Como el niño que divisa su cometa derribada,  
como el hombre al que la nada zancadillas le improvisa,  
vivo al fin, tras de indecisa reflexión, nueva mirada.

Hoy, salvado de la brisa, con la vida me acomodo

cuando en ti, grano de lodo, sé que encarna la premisa de la cual, con la precisa deducción, lo infiero todo.

## AL ODIO

NACISTE A PRIMERA VISTA. NO HAY DUDA DE QUE POSEO genes de Caín. Deseo que siempre estés en la lista de mi cálculo egoísta. Te tengo en mí, te moldeo, por mi cuerpo te paseo. Te imagino mi conquista.

Te imagino prologuista de todo este forcejeo contra el temor y el flirteo con la bondad derrotista, contra la acción altruista del rostro: contra el ladeo de la mejilla y su feo movimiento publicista.

Te cuido desde la cuna. Desde los primeros pasos. Te prevengo qué retrasos, pero también qué fortuna, son posibles, sin ninguna debilidad ni fracasos.

Alzo el coraje. Conjugo todo en presente de flema,

de crítica y anatema. Me vuelvo entonces verdugo.  
Voy al papel y le arrugo las entrañas al poema.

## **PUNTO FINAL**

AHÍ SOBRE EL RAMAJE PUEDO OÍR LA CONSONANCIA.  
El temblor, la jactancia, la cantata del plumaje.  
Puedo oír la abundancia melodiosa del frondaje  
o el acorde salvaje de volátil nigromancia.

Puedo oír un coraje que aletea. La arrogancia  
de cualquier asonancia gorjeadora. O el mensaje  
que transmite a distancia la armonía del celaje  
como arpegios en viaje, melodías en vagancia.

A su vez, con sus patas en el verso, brota un trino  
tembloroso. Me inclino para oír las serenatas  
de su cántico, gratas al deseo en torbellino.

Llego al fin a la suave y encantadora secuencia

con su rítmica esencia de este concierto de clave.  
Punto: nido de un ave que ha dejado la existencia.

## LA EXCEPCIÓN A LA REGLA

QUÉ FUNCIONES TAN SEGURAS: CADA HORMIGA VA AL TRABAJO  
con su instinto, con un fajo de mendrugos, con premuras  
misteriosas. Va al atajo. Después sube. Qué figuras  
del quehacer, qué miniaturas del maléfico destajo.

Hormiguero: qué juntas construidas en un cuajo  
de terreno y de cascajo. Qué perfectas coberturas  
contra todo escarabajo. Qué resguardo de criaturas  
diligentes. Qué estructuras hacia arriba y hacia abajo.

Mas de pronto hay una hormiga que se evade de la norma.  
Mira al cielo, se transforma. De las otras se desliga.  
Piensa en todo, se investiga, y en sujeto se conforma.

Pobre hormiga. Mala suerte. Decisión inquebrantable.

Ahora carga, con la fuerte confusión de lo indeseable,  
la ramita formidable de la idea de la muerte.

## EL EXTRAVIADO

*Se trataba, carajo,  
del ángel de las siete treinta y cinco  
que se había salido de su ruta.*

E.G.R.

IMANTADO POR CIELO, CONTEMPLÉ UN ÁRBOL QUE ESTABA  
–flora y nube enmarañadas– convidándome a ascenderlo.  
En el tronco puse el alma, puse manos, puse empeño  
y ascendí hacia el firmamento con el ritmo de la savia.

Invitado por el viento, fui del tronco hasta las ramas,  
vi los nidos que aleteaban, vi mis ojos, vi el deseo  
de arribar a donde se halla, galardonado de céfiro,  
el mayor de los trofeos: darle altura a la mirada.

Ya vecino del frondaje, ya con dos ojos de pájaro,  
sin mancharme, miro abajo, por los campos y las calles,  
las mil y una enfermedades con que va vestido el asco.

Desde aquí, jugando al aire, la pureza me reclama.  
Y me siento estar a un ala, sólo a un ala de encontrarme  
confundido con el ángel que su ruta abandonara.

### *LES ARTS FLORISSANTS*

POLVO Y SILENCIO. YA NO DERRAMA SU VOZ EL PIANO, MUDO  
[Y DORMIDO.

No hay más sonido que el que declama,  
chisporroteando, perpleja llama que toca el solo de su crujido,  
pequeño aullido sin pentagrama.

Las teclas rotas. El tiempo en brama. Radio que sólo transmite ruido.  
El piano, erguido sobre su drama,  
es como un barco que se embalsama sobre la tierra, ya desasido  
de un mar barrido del panorama.

Despojo al piano de inconsecuencias. Resano partes. Oigo y afino.  
Voy en camino de las cadencias  
que están ocultas en sus potencias. Voy tras el dulce y añejo trino.

Y en este instante, por fin, ya lista la partitura de lo soñado,

sé que ha llegado la hora prevista.

Pero no basta porque el pianista también requiere ser restaurado.

## LOS CELOS

PRIMERO, ANTE EL TEMOR, INQUIETUD SUDOROSA  
insinuación nerviosa, lactancia del horror.  
Los, espíe con la ansiosa mirada del furor,  
con un alrededor de carne sospechosa.

Ante ellos, el tumor, la vista recelosa,  
los pies en polvorosa bajo el pecho. Pavor  
que me hiere, me acosa, me baña de estupor:  
me vuelve historiador del barro de mi diosa.

Con acordes verdianos los reduje a la cama.  
Como Otéelo, mis manos –ademanes en brama–  
cursaron la blancura, paladearon los miedos.

Las líneas de la vida, lazo al fin, se cerraron,  
y en el acto homicida las manos levantaron

la flácida escultura de la asfixia en sus dedos.

## LA ENTREGA

AMOR, A PRIMERA VISTA. TE CONTEMPLA. ME SEDUCES.

A mi vanidad aduces argumentos de conquista.

Voy a ti, pero me induces a detenerme. Me entrista  
que tu cuerpo se resista cuando hacia ti me conduces.

No tengo sitio en tu lista. Me desprecias. Me reduces.

Mas me guiñas de repente la aceptación. Y me llamas.

Con cada dedo rugiente digo a tus dudas que me amas.

Si tu boca es boca en llamas, tengo ampollada la mente.

Gimes por mí. Me reclamas. Tu deseo me hinca el diente.

Y a brochazos, blancamente, toda tú te me derramas.

## DIALOGO DE ESPEJOS

EN EL AGUA BORBOTA LA AFLICCIÓN DE LA FUENTE.  
Los árboles sollozan verazmente. Los pájaros encarnan una nota  
que en su compás denota la soledad doliente.  
El monte es una frente. La noche una derrota,  
muere el sol en los brazos del poniente y es el eco una voz que nace rota.

Compungido está el lodo mientras no se diluye  
en aquel mar de lágrimas que fluye por entre la maleza, mientras todo  
se exalta de tal modo que la pasión incluye.  
El temblor que se intuye resulta un reacomodo  
del dolor que se quiebra y reconstruye cuando se hallan las piedras codo a  
[codo.

El temporal adverso. Las hojas que tiritan.  
Las gargantas acuáticas que gritan la humildad espumosa de su verso.  
El gemido disperso que los vientos agitan.

La unidad, lo diverso del hombre aquí gravitan.  
Yo en cambio soy el punto en que se citan todas las leyes, ay, del universo.

## **CONCERTATA**

## DOS CAMINANTES

ESTE ZAPATO VA TRAS UN CHIQUILLO. CAMINÓ DEL NO SER  
[HASTA EL DISEÑO.

Tropezó con los clavos de su dueño. Calzó su andar apunta de martillo.  
En el cuero encarnó todo su empeño. Recibió las caricias del cepillo.  
Y en el coro de luces, irguió un brillo que fue la voz cantante del ensueño.

Un niño, ante el zapato y su sencillo pavimento del pie, corre risueño.  
A diez dedos por hora, con el ceño fruncido en una idea, vio el cardillo  
que salta del zapato, como el sueño de franquear la espina, el coralillo,  
la arena calcinada y su amarillo zarpazo a su epidermis de pequeño.

Mas entre este chiquillo y lo soñado, entre su vista ardiente y diamantina  
y el medio de transporte (que camina luciendo el pelo grueso, ensortijado,  
de su par de agujetas) se ha infiltrado la férrea claridad de una vitrina.

Un vidrio donde el ímpetu se empaña... Pero existe una piedra y su bravura formará en el cristal, con la rotura, la tela por la cual vendrá la araña de la explosión a devorar, con saña, la mosca del añico que perdura.

## **SECRETO A CAN DADO**

AL SOL TRAPOS Y LLAGAS. CONFIDENCIA QUE LE ESPETÉ A MI  
[PERRO CIERTO DÍA.

Él me escuchó callado. Comprendía. Me miró como mira la insistencia. Mis entrañas perdieron la prudencia. Fue exacta y radical mi cirugía y volqué a la intemperie mi agonía, mi más hondo secreto, mi dolencia.

Por largos años fui la reticencia, la lengua maniatada, la energía sin voluntad, sin uñas y sin guía. Por largos años fui sólo renuencia ornada de penumbras, impotencia refugiada en su cueva y a la espía del zarpazo a mansalva que blandía frente a mi cuerpo humilde su insolencia.

Hoy digo mi verdad sólo a mi perro. Le regalo mi carne viva, sola. El can se hace tristeza, caracola del mar de incertidumbres en que yerro. Su gruñido es mi cómplice de hierro: con su ladrar, la indiscreción inmola.

Cuando me muera, sé de la amargara que invadirá a mis deudos, de la aureola

de compasión que brotará en cada ola de sus plegarias ante mi envoltura, mas, entre tanta pena, hiel, tortura, se mirará que un can mueve la cola.

## LA IDENTIFICACIÓN

CUANDO NIÑO, MUY NIÑO, MANTENÍA MI AMOR PRIMERO CON  
[EL CALENDARIO,

la vejez se encerraba en el armario de la abuela. También en la energía de la mujer canosa que el rosario desgastaba. Chiquillo, la advertía zurciendo, fatigada, su apatía, calzando su zapato sedentario.

A la vejez, ya joven, la veía como el tramo final de este calvario que llamamos vivir, el corolario del ir sin ton ni son, la tiranía de hacer de los recuerdos inventario, deambular en reversa, galería de extraviadas vivencias, agonía de pasos sin futuro y sin horario.

Maduro ya, la vi con la torpeza con que el viejo camina y se resbala, en tanto que el bastón que lo apuntala, le brinda únicamente la destreza de proteger su sueño, su cabeza, toda la dignidad que lo señala.

Ya viejo, la descubro ignominiosa; pero aquí entre mis vísceras la hospedo,

la cubro con mí manto, la abovedo, mientras su mano, de morir nerviosa, se ve trazar al aire, temblorosa, la invisible estadística del miedo.

## SUICIDIO

TODO EL TIEMPO DE PRONTO ESTÁ EN MI MANO. POR MI ÚLTIMA  
MIRADA ME PASEO

Huérfano de futuro, me codeo con vapores y sombras del pantano.  
Mi carta está en la mesa. La releo. Me atisbo en ella atónito, lejano,  
buscando el alfabeto del arcano, dándole carta abierta al aleteo.

Bebo la decisión. Tarde o temprano tendré que oír las lenguas del deseo.  
Me aproximo a la nada. La olfateo. Demando la agonía. Voy al grano.  
Amenazo al oxígeno y golpeo las puertas de no sé qué meridiano  
donde se oye el aullido del gusano que tiene en mi epidermis su trofeo.

Me aproximo al final de la locura. No podría vivir. Cualquier segundo  
sería como un siglo, como un mundo, y a ciencia cierta sé que la conjura  
del puñal y la mano me captura, me deja sin mañana, moribundo.

Siento que voy cayendo. Pero blando, dulce y fresco es el sitio en el abismo

donde termina al fin mi cataclismo. De pronto me despierto y miro cuando con un puñal estoy apuñalando una fotografía de mí mismo.

## POÉTICA MUSICAL

RESBALASTE, POEMA, DE LAS CIMAS, COMO BOLA DE VERSOS,  
[GRADUALMENTE,  
hasta arribar, impávido y bullente, sordo y despellejado de tus rimas,  
a la prosaica tierra, a lo corriente, a las voces comunes, a las simas  
del habla cotidiana, sin opimas inspiraciones a dulzor batiente.

Anidaste en micrófonos, tarimas, en la vulgar edad del medio ambiente;  
se revolcó en la prosa tu rugiente colección de penosas pantomimas,  
convertiste tu lengua al decadente lenguaje de cartón, mientras arrimas  
tus placeres y júbilos, tus grimas, al turbio diccionario disolvente.

Mas, minero de música, te hundiste, con decisión, al fondo de ti mismo,  
hurgaste en tus nostalgias, en tu abismo, buscaste el pentagrama de lo triste,  
el concierto de todo lo que existe, la canción para entraña y erotismo.

Reivindicaste el cántico que estalla, mientras un adjetivo lo ejecuta,

cuando la consonancia nos transmuta las palabras antiguas y sin talla  
en musical conjunto donde se halla Apolo Musageta a la batuta.

## TERCETO

ENTRECHOCAMOS, TRAS DE LA FIESTA, LAS PERVERSIONES DE  
[NUESTRO VINO.

Somos tres pieles en torbellino de conjeturas, mientras la orquesta  
se va al *crescendo*, sin dudas, presta. Damos, de golpe, por un camino  
tortuoso y dulce, con el dañino jardín abierto de la propuesta.

Tropel de carne, fue la respuesta. También las curvas del femenino  
cuerpo acostado –blancura en lino– sobre la cama limpia y honesta.  
Nuestro deseo –la suma y resta de los impulsos, el repentino trueque de  
roces– es asesino de algún portazo, culpa y protesta.

Entre los cuerpos se oye el jadeo: se oye la música de Cupido.  
El lecho gime, y es el oído testigo atento del apogeo  
del ente triple y de su himeneo, con las delicias de lo prohibido.

Son tres audacias que se alimentan, se excitan, braman enardecidas.  
Tres calaveras piernitendidas que en su envoltura carnal inventan

un pasaporte con el que intentan mezclar sus fugas con sus venidas.

## AUTISMO

TODO EMPEZÓ EN LA NOCHE. MIS COLMILLOS CRECIERON,  
[COMO CHORROS ANHELANTES.

Mis ojos, insinuantes y amarillos,  
buscaron en redor, como cuchillos heridos por la sed, las añejantes  
arterias rebosantes de cardillos.

Fui en busca de mis víctimas. Los brillos galácticos me dieron fascinantes  
visiones delirantes, y castillos  
lentos en sus entrañas y corrillos de murciélagos, sombras espectrantes,  
amén de adolescentes bocadillos.

En el corral humano guardo ahora manjares succulentos y variados.  
Venas, cuellos vedados, donde mora  
la sangre de sí misma redentora, sellada en sus arcones inviolados.

Mas la fuga se torna el exorcismo de la espera, la angustia, la hemorragia.  
A todos los contagia igual abismo.

Vuelvo entonces los dientes a mí mismo, con una vampiresa antropofagia.

## EL BAUTIZO

COMO EL ÁNGEL CAÍDO, MAS SIN ALAS, ASCIENDE EL  
[ALPINISTA LENTAMENTE.

Con la cima clavada a media frente, con el cielo a los hombros, con las galas de un cúmulo infinito de bengalas que saturan de estrellas el ambiente.

Sus pies, hechos de atmósfera, estatuyen los peldaños, la ruta y sus escalas en las rocas, y haciéndola de palas, al escarbar la gleba, contribuyen a conformar impulsos que no incluyen ni miedos, ni zozobras, ni antesalas.

La prisa se hace un charco de fatiga. Hay un complot de vientos que  
[concluyen  
por detener al hombre; pero excluyen la posibilidad de que se diga,  
que una anemia en el alma lo castiga, que todos sus esfuerzos se derruyen.

El hombre, sueño en pie, sigue ascendiendo. La luna le hace rumbos, le  
[prodiga  
su maná de fulgores y le instiga, con un final de cúspide y estruendo,

a seguir con sus pasos combatiendo la vertical aciaga y enemiga.

Cuando alguien dice "Sísifo", nuestro hombre llega hasta su bautizo y al  
[tremendo  
destino de saber que iba subiendo, con la rodada piedra del pronombre,  
a su monte fatídico y horrendo para hallar su leyenda y su renombre,  
para dar en la cumbre con el nombre que acaba, como siempre, reasumiendo.

## VISIÓN

AL PRESENTIRME MUERTO, TE CONCIBO, TE CONCIBO Y, TE  
[LLAMO CON PAVURA.

Te temo pero te amo. Tu ternura me evapora el desierto de tu arribo.  
Deambulo por un tramo de locura, y al total desconcierto me apercibo,  
cuando, duro y abierto, te percibo, oh vientre en que me encamo: sepultura.

**SEXTO CANTO**  
**CADENCIAS**

## MI VOCACIÓN

ME APROXIMÉ A LA SED, HASTA EL SECRETO,  
hasta el atril altísimo del vino.  
Me descubrí sin fin en un camino  
donde el placer se vuelve mi amuleto.

Incliné la cabeza en un abeto.  
Torné la vista hacia el confín endrino.  
Me decidí a escribir lo clandestino,  
lo que huele a caverna, lo discreto.

Y aquí está mi cantar y mi palabra,  
la ebriedad de mi página que labra  
las luces en que anúdase el impulso.

Mi pobre yo, mi voz que perfecciono,  
recorre con dolor tono tras tono

la sucia excelsitud que hay en mi pulso.

## **PRELUDIO Y FUGA**

EN LA NOCHE BRILLÓ, MÓVIL, LA ROSA,  
en pedestal de mármol perfumada.  
La mano, hacia su tacto reclinada,  
se acercó a los rubores, temblorosa.

Excitación y arrojó. Peligrosa  
lluvia táctil en carne alborotada.  
Cálida, la beldad acorralada  
quedó, tras del acoso, silenciosa.

El último minuto desanuda  
mi raíz, y su prisa ya en camino  
del inútil impulso de la duda.

Pero sé que su pie la desvanece,  
e impide las intrigas de destino

que mi piel hecha vértigo le ofrece.

## **ESPERA**

TE ESPERO AUNQUE YA SÉ QUE MI INSISTENCIA  
podría desistir a la embestida  
de un camino que impide la venida  
de tus senos, tu vientre, tu presencia.

Te espera mi deseo, la conciencia  
de asistir, si te insisto, a la caída  
de tus pruritos mil, sin que te pida  
lo que en tu fuero interno es complacencia.

Pavor son esas horas y su dolo,  
el pronombre que soy, el hombre solo,  
con esta soledad que me programa.

No acudes. Y en mi lúgubre tortura  
huyo, con un impulso de locura,  
a consolar el llanto de mi cama.

## **PARA DELETREAR LA DEMENCIA**

RAMILLETE DE ESTRELLAS Y DE EMPEÑOS,  
la antorcha va veloz, torpe bisonte,  
al derroche de rosas en el monte  
y a volverse un estrépito de ensueños.

Siente que, en s correr, en sus risueños  
galopes de fulgor –rinoceronte  
que se torna, esplendor del horizonte–,  
se acerca al universo de los sueños.

Pasa de mano en mano. Salta y salta  
para acunar su lampo en la más alta  
penumbra que la cúspide conjura.

Imposible mentir: el infinito,  
medido por la tinta de este grito,

es el discurso azul de mi locura.

## **EL PESCADOR LITERARIO**

EL TIEMPO SE ME DUERME. LA CABEZA  
me estalla dé jugar a hallarse en blanco.  
Encarnado en mi caña, soy un manco  
que mete en el riachuelo su proeza.

El pez devine reto y ligereza.  
Nada con ansiedad, mas va al barranco  
de la calma rapaz con que lo arranco  
del, medio n el que extiende su esquivaza.

Crucifixión y atmósfera propongo:  
maniatar al pescado con la nada  
o con lo, estertores que le impongo.

Pero después, irguiendo la tormenta,  
levantar la metáfora empapada,  
el verso en que la muerte se insolenta.

**SÉPTIMO CANTO**  
**CANCIONES PARA CANTAR,**  
**TOCAR Y BAILAR EN**  
**LUGARES PROHIBIDOS**

## GOZALTANTE

SURCANDO UN MARMONIOSO, LA NAVELA  
semeja un avelóz de plumarina.  
La lluviáspera ladra, huracanina,  
y el fuerte pescador se redesvela.

El barcófago deja su piestela  
y endoblando hacia el sur que buscamina,  
se anclava en un lugar, lo rudomina  
y en gran pescantidad lo levantela.

Poco después playanda, velozcuro,  
a su casanta dulce, oh lejanoro,  
donde su mujermosa es peramante.

Se vive vigoroso, camaduro,

ingiere unos mariscos, besonoro,  
y yergue su vergana gozaltante.

## ENBARCOPANDO

EN ALTO BAR ME ENCUENTRO, VIÑEDONDE  
las uvas en su andar añejoviales,  
jugotean, traviesas, sus ovaes  
enpujando al alcohol para que ronde.

A la ebriedad cumplida corresponde  
placermitaño gozo de onanales  
borrachochos aislados o grupales  
y el viejo que al llorar se bebesconde.

Una copa de lirio nos desquicia.  
Jubilocos cuzcamos la tacticia  
de nalguien que contiene la huevera.

Se siente anhelamar toda la gente  
cuando. pezonsacando lo de enfrente,

cruza, mamaternal, la cantinera.

## LA OPERAMADA

### DESPUÉS DE DESCIFRAR EL HIMENSAJE

que puvislumbra el ojo cuando espía  
la intihumedad caliente de tu estría,  
me sé mediocorrecto en blanco traje.

Receto pomamadas y masaje,  
dulzocitorios tibios y sangría  
y ante la paridez, la cirugía  
que convierta el follar en un follaje.

Preparo el bisturí. Lo erectotomo.  
Desinsecto mis manos y me asomo  
a tu camiyacente gozaltante.

Y al cuchillido, abierta a los deseos,  
huracamando el mar de tus meneos,

sufres mi opiernación orgasmojante.

## SAFORNICARIO

EL COITOTAL DE ORIGEN FUE DEL CIELO  
con la vaginatura de lo agreste.  
Así, parejalaban esta y este  
o la tardébil gris con el friachuelo.

Pero lo mujermoso, siempre en celo,  
disoció la nuboca y el celeste  
lucerombre volátil, la suaveste  
dulcebriedad del cutis y el desvelo.

Besombrándose, viven dramamores  
la arboledama, diáspora de ardores,  
y la safinidad que la entusiasma.

Tan es lo femeniño lo imperante  
que el mujército asciende en un instante

al orgasmo que tórnase en orgasma.

## DE ORGIALOGÍA

TRAS DE ORGEAR INTENCIONES AL CONTIENTO,  
los dedoseos saltan, carnenciosos,  
se prestan su sexamen y mustiosos  
besoban las espaldas al tactento.

Son tres o cuatro son –amalgamiento,  
nalgarrazón de piernas y virtuosos  
escrúculos morales– los sexosos  
que su sed pubisacian al mamento.

Al desnudarse, núdanse los brazos,  
se bocarriman unos y otros lazos  
mezclando promontubos con suavismos.

Se barajan los cuerpos, los jadeos  
y exaltan su marea de meneos

mientras socialdelician privatismos.

**OCTAVO CANTO  
EL ARTE DE LA VARIACIÓN**

## **31 VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE GUADALUPE AMOR**

*Yo soy mi casa.*  
GUADALUPE AMOR

1

QUIERO DEJAR LOS RINCONES DE LA MENTE  
(y sus oscuras ruelas) sin telarañas.  
Quiero barrer mi corteza cerebral.  
Pasar la aspiradora por resentimientos,  
basuras y suspicacias.  
Quiero amueblar mi espíritu  
y alfombrar mi conciencia...

por si viene  
tu recuerdo.

2

Ni modo.  
A veces hay que mandar a arreglar  
las cañerías del alma.

3

Escucha: hay que limpiarse los pies  
al entrar a mi presente  
estado de ánimo.

4

Ven. Pasa sin temor.  
El deseo  
se halla amarrado.

5

Por fin lo he comprendido:  
el hondón del ánimo  
es mi departamento  
de soltero.

6

El incendio se inició en una sospecha  
y se propagó bien pronto  
a todas las instalaciones de mi alma.  
Rugió durante horas y horas.  
Pero finalmente cerró sus párpados de ceniza.  
Y entonces se escucharon, en su cuna,  
los primeros chillidos  
del témpano  
de hielo.

7

La luz atraviesa las cortinas,  
Penetra mi cerebro.  
Arroja mis párpados al museo de las inutilidades disecadas.  
Invade mi intimidad,  
saca al día mis órganos internos,  
ocupa con legiones de luciérnagas  
mis sótanos.  
Y no me deja ni un añico de sombra  
para esconder lo que estoy pensando.

8

No llegues, mi amor,  
deslizando tu dedo por cada una  
de mis cavilaciones.  
Sí, están llenas de polvo,  
sucias,  
con su luz remendada.  
Sí. No he tenido tiempo de pasarles un trapo  
y limpiarles todos los días  
su pretérito.

9

Para evadirme de la soledad,  
alcé el audífono de la telepatía.  
Mas el número se me extravió  
en el laberinto de la punta  
de mi dedo.

10

Agarré la oportunidad por la cintura.  
Pero la complicidad de tus pudores  
y mi irresolución  
fueron la causa del silencio  
de la cama.

11

Sí, es el juego del escondite.  
Mientras los otros se esconden en sus propios misterios,  
mi ingenuidad,

mi persona  
pretende ocultarse  
–dentro de ti–  
de la muerte que nos anda buscando,  
y que siempre da con nosotros,  
como el invisible piloto de la causa  
que no equivoca nunca  
el itinerario hacia su efecto,  
porque no atiende  
–porque no da su cera a torcer–  
el canto de sirena de las excepciones.

12

Estoy a tres vasos de whisky  
y una mujer  
de escuchar de la cama:  
esta boca es mía.

13

Deseo que ladra  
no muerde.  
Déjalo que se calme.  
Permítele, para que se entretenga,  
el hueso de una audacia.

14

Tras el último escalofrío,  
tuve que enderezar  
cada uno de los retratos con que se adornan,  
las paredes de mi alma.

15

No, mujer.  
Tu intimidad no es tan inaccesible  
como la anuncia  
el cinturón de castidad

de tu saliva.

16

Te propongo:  
llevar tu consentimiento a la regadera,  
enjabonar tus dudas  
ir dejar tu excitación  
inmaculada.

17

¿Pero serás acaso  
una de esas mujeres  
que antes de cada perversión,  
y su conjura contra las reglas de tránsito,  
se santiguan?

18

¿Que qué me sucede?  
(Tus signos de interrogación  
corren a agarrarse de las solapas de mi traje.)  
Es que una de mis dudas  
fue seducida  
por tus escrúpulos.

19

Una de mis manos, sin un dedo.  
Uno de mis brazos, sin una mano.  
Uno de mis ojos, sin paisajes.  
Mis rodillas, descascaradas.  
La sangre en un estado de alma subversivo.

Es el precio que he tenido que pagar  
por acostarme con una antropófaga.

20

Mi sábana desarrolló  
su gusto por el rompecabezas de ángeles  
de la geometría,

cuando inició,  
con nosotros tres,  
su colección de ángulos.

21

Cuando se halla, en el lecho,  
el triángulo arropado,  
tus manos, mujer,  
apresan lo mío  
y lo suyo.  
Toman, en verdad,  
el toro por los cuernos.

22

Lecho mío:  
espero que, durante mi ausencia,  
no hayas tenido problemas  
con mi fantasma y su obsesión  
de deletrear su propia lengua.  
Pregúntale a mi almohada  
si desea que le lleve  
algún regalo:  
una experiencia inédita,  
un nuevo número telefónico  
o un ignorado mal pensamiento.  
P.D. El semáforo que me pides  
te lo enviaré en el momento  
en que aprendas,  
no sólo las cuatro operaciones,  
sino la regla de tres.

23

Hay dos tipos de mujeres:  
quienes, al quitarse las pantaletas,  
las colocan, dobladas, en la silla,  
y quienes las arrojan  
a cualquier punto de su arrugamiento.  
Corolario estratégico:  
las primeras deben ser acariciadas  
por la mano derecha,

las segundas, por la izquierda.

24

Problemas de urbanismo:  
para llegar a la parte que habitas dentro de mí,  
hay que pararse en una esquina,  
tomar un recuerdo,  
sufrir una apretura de fantasmas  
y bajarse en un despeñadero.

25

Ayer nos encontramos  
en uno de los bulevares  
de mi insistencia.  
Te paraste.  
Creí que todo mi cráneo se me venía encima.  
Diste un paso hacia atrás;  
pero fue un paso  
hacia tu talón de Aquiles.

26

Cada vez me resulta más difícil respirar  
aquí en el corazón de mi amor propio,  
por la ausencia de rendijas  
(de cigarrillos de oxígeno)  
o por el smog que forman en mi cráneo  
tus últimas bocanadas  
de desprecio.

27

Tras la lluvia,  
el suelo de mi ánimo  
levanta en hombros un charco,  
al que llega a beber,  
clandestina,  
una de mis vivencias.

28

¿Los pies? En la tierra.

Ubicados en el trozo  
De la curvatura del mundo que les toca.  
Pisando el realismo.  
Por ahora,  
sólo de vez en cuando  
elevo los ojos a la atalaya de un superlativo,  
sólo de vez en vez compro un boleto  
para entrar en los andenes  
de la fantasía.

29

Al despertar, despierta la ciudad  
que llevo dentro.  
Y heme aquí trocado en la criatura  
que destruye el cascarón de sus fronteras  
para ser autora  
de su propia alborada.

30

En esta ciudad  
cunde una epidemia de iracundias.  
Las cloacas hallan la forma de insubordinarse.  
Y hasta hay un tránsito ininterrumpido  
de culpas en la vía.  
Pero también fluyen sentimientos  
que deshacen en la boca  
terrones de azúcar.  
Los deshacen  
para decirles a las lágrimas:  
miren, cabronas,  
no siempre el agua es salada.

31

Yo soy mi casa.  
La callejuela sin alumbrado.  
Los ladridos callejeros.  
La flauta con que Bartolo  
deletrea el infinito.  
Soy mi ciudad, mi calle, mi plazuela.  
Soy mi alcoba y sus rincones.  
Soy el jardín donde crece

un trozo de conciencia  
dedicado a marchitarse.  
Soy también mi cementerio.  
El cadáver que me crece.  
El cajón donde se guarda  
el ya *ni modo*.

## 13 VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

*Hondo y alto como el árbol.*  
J. R. JIMÉNEZ

1

TODO LO QUE SUCEDE  
en las raíces del árbol  
–¡hasta el silencio! –  
repercute  
en el piar de las aves.

2

Las raíces, árboles invertidos,  
imaginan al tronco y a sus ramas  
como la raigambre de su fronda sepulta,  
de la fronda en que se oye  
el pestilente trino de un gusano.

3

Los pájaros cuelgan su rima  
en las puntas del ramaje.  
Viajero, llega callado.  
Sortea la hojarasca.  
No se vaya a asustar  
el contrapunto.

4

No sé si mi atención melómana  
o el hambriento picotear de los pájaros  
en distintos puntos del aire,  
fue la causa de la paulatina desaparición del cielo  
hasta ser únicamente el telón de fondo  
de las inauditas acrobacias  
de un gorjeo.

5

Lo que podemos apreciar  
en la copa del árbol  
—¡hasta el empecinamiento de los capullos  
por robarse una estrella!—  
ocurre en las raíces.  
Pero aquí  
—como los topos  
y su afán de ser  
ruiseñores subterráneos—  
todo es oscuro.  
Hay un firmamento caliginoso  
y enlodado.  
Un aire inmóvil, mefítico, asfixiante  
(que obliga a la tierra y a los miasmas  
a cambiar sin cesar de estados de ánimo).  
Tormentas con su epicentro

en no sé qué deidades iracundas.  
En fin: constelaciones de gusanos.

6

Los gorriones, injerto del ramaje,  
dan a luz en el árbol los frutos de los nidos,  
de los nidos que caen hacia el césped  
tras de ser madurados por el viento  
o por el peso ingente  
del pájaro ciclópeo  
–la ley de gravedad–  
que en ellos aletea.

7

El tronco finge ser un atajo  
de la tierra al firmamento.  
Algo así como un perpetuo  
flechador de centímetros.

8

Las raíces,  
con su eterno ademán  
de escarbar hacia el centro del planeta,  
convierten,  
en la alquimia de la botánica,  
los jugos nutricios  
en ese millar de flores  
del tamaño del asombro  
o del color con que amaneció esta mañana  
la poesía.  
Y es que, como diría mi tinta  
en una de sus anteriores encarnaciones,  
lo que el árbol tiene de florido  
vive de lo que tiene sepultado.

9

Los problemas de toda Torre de Babel

no provienen de alguna descompostura  
sufrida por sus ambiciones  
o por las hélices invisibles  
de su helicóptero,  
sino de sus pies de barro.

10

Lo alto y lo profundo  
se confunden  
como el sistema solar  
que juega al escondite en un átomo  
o como el sauce que llora  
toda su semejanza  
sobre el río.

11

Hondo y alto como el hombre  
que, si sacude su mechón de endritas,  
se ve en la necesidad  
de darle brochazos de perfume  
a su carroña.  
Hondo y alto como el místico  
que, después de un despellejamiento le alaridos,  
y de flagelar la espalda de sus tentaciones,  
se va en peregrinación a su delirio,  
contempla durante horas el canal de lo perfecto  
y se va canturreando  
la música de los astros.  
Hondo y alto como el crápula,  
que recibe las tablas de la ley de manos del deseo,  
que organiza aquelarres de sentidos,  
y ve cómo la culpa  
se va adueñando,  
uno a uno,  
de todos sus órganos internos.

12

Hondo y alto como Saturno  
que no puede olvidar  
las canciones de cuna

que cantó a sus hijos  
antes de devorarlos.

13

Alto y hondo como el poema  
hecho para ir de boca en boca de los dioses,  
para limpiar de telarañas las yemas a los dedos amorosos,  
para sacar de una caballeriza de pegasos  
la larga marcha por la fantasía,  
para festejar,  
con la copa en alto,  
y un cuerpo de mujer allá en el lecho,  
la tercería de los alcoholes.  
Alto y hondo como el poema  
que al tiempo de abrir una metáfora  
(como ojo de cerradura  
para entrever las cloacas de la pornografía)  
redondea por lo menos un verso  
que habrá de ser canonizado.

## 7 VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE CÉSAR VALLEJO

*Hay soledad en el hogar sin bulla,  
sin noticias, sin verde, sin niñez.  
Y si hay algo quebrado en esta tarde,  
y que baja y que cruje,  
son dos viejos caminos blancos, curvos.  
Por ellos va mi corazón a pie.*

C. VALLEJO

1

AUNQUE AL IRSE, DEJARON BIEN CERRADAS  
las puertas, puntualmente  
logró la soledad introducirse  
por las rendijas. Pudo electrizarme,

cuando en un corredor, la supe un huésped  
más de casa, que se cruzó conmigo  
de repente. Gozó con desprender  
de la incredulidad a los espectros  
que mueven las cadenas en que sufre  
mi temor apresado.  
No hay un solo camino que no empiece  
por el doble hormigueo que genera  
en mis pies cierta arena anticipada.  
Pero frente al sendero y el hacérsele  
(desde este aquí de vidrio y de cortinas)  
polvo la boca a mi zapato inquieto,  
mi corazón se encuentra  
colgado de la percha de mi entraña,  
sin tener ya la fuerza suficiente  
para reunir de nuevo, y a dos manos,  
un poco de coraje.

## 2

Miro, en mis soledades, cómo el hueco  
de la cama se estira perezoso,  
pero al final termina levantándose  
conmigo en la mañana. Durante horas  
busco si hay algo verde en los rincones  
de toda la vivienda, por lo menos  
un poco de basura esperanzada.  
Pero estoy sin noticias,  
con un buzón estéril o que alumbra  
ausencias que no tienen otro sobre  
que el de un poco de viento que abandona,  
después de unos momentos, su cuadrada quimera.  
Hay dos viejos caminos a mi vista,  
dos lianas que me llaman al abrazo  
y al ósculo de polvo.  
Pero mi corazón no está en mí mismo  
sino que es la criatura,  
en este dar a noche lo nonato,  
de un aborto del pecho.

Mi corazón se encuentra a la deriva,  
mordiéndose las horas,  
mientras yo me dedico (con la calma  
del que cuenta en un ábaco su tiempo)  
a tallar a cuchillo mi cayado  
hasta hacer un manojo  
de astillas sedentarias.

3

¿Cómo iba a conservar yo la niñez,  
el preludio de esta ópera de aullidos,  
si hasta mi madre empleó,  
de pañal desechable, un calendario?  
Mi pubertad duró lo que perduran  
los aleteos de Ícaro ante el fuego  
o ante el sol en picada,  
el tronido de instantes  
de alguien que tiene amores con la prisa,  
el saltar de lo efímero  
en un cerrar y abrir de la ventana.  
Hay un rayo que quiebra en dos el cielo,  
el aire está de nubes arrugado.  
Y rompe sus nudillos el futuro  
a mitad de mi puerta.  
Mi corazón, deshecho, se levanta,  
saca de los cajones del ropero  
unos pies y se arroja  
tras la carne, la puerta, los temores,  
a reunir los pedazos  
—en un rompecabezas que es bautizo—  
de su nombre de Ulises.

4

Los ojos eran verdes,  
en un claro del bosque cultivados.  
Verdes como la juventud del fruto  
que, redondo, le saca  
la vuelta al apetito.  
Verdes como la pulpa  
que pide de rodillas  
la pequeña cosecha de lo dulce

que la maduración le proporciona.  
Verdes como el semáforo  
que no puede ocultar sus simpatías  
con la estación final de la esperanza.  
Mas los ojos, subidos a una fuga,  
cabalgando un deseo de fronteras,  
se fueron al hallazgo  
de todas las voces del exilio,  
apretaron el paso,  
desoyeron las voces de los frenos,  
dejaron que su brújula,  
encabritada ya, se desbocase,  
y dieron finalmente,  
con su salvoconducto  
para cualquier anhelo de aventura,  
en un fraccionamiento del olvido.

Famélico buzón,  
exclusivo lugar del universo  
de un vacío absoluto embarazado,  
no traes a mi casa más noticias,  
que tu feroz redoble  
de campana neumática  
llamando a compañía.

5

Pero hay pies y puertas y caminos.  
Bastones que condensan en su cuerpo  
toda la geografía.  
Senderos que se bifurcan  
tras de dejar que en su punto inicial  
extienda su tienda de campaña  
la zozobra.  
Encrucijadas que comienzan en los zapatos.  
O en la discusión acalorada  
entre el cerebro y el corazón  
que termina con un rojo portazo  
o un rechinar de neuronas.  
Por eso hay un hogar sin bulla,  
con una radio sintonizada sin cesar  
en la estación en que se transmite únicamente  
la *partita* para silencio solo,

y donde el tronido de mis dedos  
no es sino el primer compás  
del aria de la locura  
que cantas, corazón.

6

Pero no me puedo hacer el pequeño,  
fingirme miserable de cumpleaños.  
El niño que le busca la teta  
a tu fantasma.  
El que, a fuer de tijeretazos  
urdidos por el recuerdo,  
hace de todos los pantalones,  
pantalones cortos,  
como telones subidos hasta los muslos  
para mostrar el drama de lodo y sangre  
de las rodillas.  
No puedo desdoblarme: ser niño, ser mayor.  
Sobornar, esquizofrénico, a los relojes.  
Quebrarme por dentro:  
caminar lentamente,  
arrastrando mis pies por el completo polvo  
de mi reloj de arena,  
para ser niño.  
Y correr,  
a la velocidad de un hoyo en los zapatos,  
con el metálico soplar de los patines  
o la bicicleta,  
que emplea como combustible  
el tronar de dedos,  
para ser adulto.  
No hay, entonces,  
en mi hogar sin bulla,  
ni noticias,  
ni verde,  
ni niñez.  
Ni este aullar  
que es un acorde de crujidos.  
Soy fieramente adulto.  
Canoso hasta las neuronas.  
Un viejo  
que insulta o que acaricia a sus grilletes,

al callejón sin salida de sus incertidumbres;  
pero que nunca dará un paso en firme  
para amordazar a la soledad,  
arrinconarla en el marchitarse de sus uñas,  
volverla la pieza más importante  
de su museo de horrores.

7

No obstante,  
caminando *a corazón* el pie,  
interpretando a dos piernas el acorde del impulso,  
sueño con hojear una odisea.  
Partir a enhebrar paisajes  
desde este hogar silencioso  
que sufre hasta en el aire de afonismo  
y que mira a Penélope  
dedicada a tejer y destejer  
su propio cuerpo.  
Salir,  
al sonar el instante,  
el "por fin",  
el "ya era hora",  
el "estaba a punto de crucificar sus zapatos",  
hacia los viejos caminos polvorientos  
que ostentan una curvatura infinitesimal  
en cada tramo.

El corazón busca calcetines,  
sandalias, decisiones,  
para emprender a pie su itinerario.  
¡Qué bulla hay en mi entraña!,  
cuando sé que mi hogar es una cárcel  
y mi lengua confirma  
el ferroso sabor de sus barrotes.

## VIAJE AL PADRE

(Variaciones sobre un tema de Díaz Mirón)

*¿Acaso todo hombre no es un desacierto  
y un error? ¿No entra al nacer en una do-  
lorosa prisión? ¡Prisión! ¡Barreras y cade-  
nas por doquier! A través de las rejas de  
su individualidad, mira el hombre, deses-  
perado, el muro que circunda el recinto  
exterior, hasta que llega la muerte y le lla-  
ma al reposo y a la libertad...*

THOMAS MANN

*Y ante la forma en que mi padre ha sido,  
lloro, por más que la razón me advierta  
que un cadáver no es trono demolido,  
ni roto altar, sino prisión desierta.*

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

1

EL CUERPO, ENHORAMALA, NO RETOÑA.  
La anemia lo emponzoña y apuntala.  
Y el tiempo, que propala su ponzoña,  
lo hace de la carroña una antesala.

2

Del que se va no se hable. Sólo el zafio  
insiste en los delitos y anarquía.  
Ven aquí. Mira el rictus. Se diría  
la frase intemporal del epitafio.

3

Compungido,  
mordiéndole la lengua a mi sollozo  
sé que no debo darle luz verde a mi tormenta,  
al nubarrón del alma.  
Debería guardar más bien el charco  
de toda mi congoja a siete puertas.  
Mas los restos mortuorios  
de mi padre,

un torneo ganado por el encuentro a muerte  
del tiempo y la guadaña,  
fue causante  
de que humedad y pies fueran un río.

Lloro, entonces, sin más.  
Mientras siento  
la orfandad en mis ojos, en las bolsas del traje  
o en este ser de niño

que creía  
la mano de su padre inmarcesible,  
y que se encuentra solo, mostrando a la intemperie,  
la entraña que tiritita.

4

Los ojos son amigos del infundio  
al vivir la basura del prejuicio.  
Pero son la cordura y sano juicio  
si devienen testigos del gerundio.

5

Mis pies conjugan todos los verbos en futuro.  
Sabén que llegará la hora,  
el instante,  
el punto (no con ansias de continuar el viaje  
tras un reposo momentáneo,  
sino con instintos homicidas)  
que hará la redada postrera,  
definitiva,  
de sus diez dedos.  
Si me paro,  
si le meto reversa a mis rodillas,  
prosigo sin embargo hacia adelante  
en esto que podría ser llamado  
glotonería de centímetros.  
Pero sé que hay otros pies  
que en la calzada del devenir en que ando  
van en sentido inverso,  
con la espalda por guía,  
tras de comprar su pasaje hacia la cuna.  
A veces me conducen a momentos en extremo distantes  
(a las reuniones de célula, por ejemplo,  
que tenía con mi oso de peluche)  
o a un calendario menos lejano  
(a los solitarios de carne  
que, clandestinos,  
jugaba allá en mi adolescencia).  
O en ocasiones me ubican en lo que sucedió  
hace dos que tres años  
(cuando mi quinteto de sentidos  
corría tras la trucha de una gracia)...

Levanto la mano derecha  
frente a los pies que van hacia el pretérito.  
Los obligo a pararse.

Mi palma, con muecas de semáforo,  
le da luz verde al color enamorado  
de los frenos.  
Y me embarco en los pies  
que surcan por el mar de mi cráneo  
empujados por el sople del recuerdo.

Mi destino es mi padre.  
La estación terminal de mi principio.  
El hombre que, a dos manos,  
sacudió el cuerpo de mi madre  
hasta redondear en él una criatura  
que cayó hacia el oxígeno.  
Un hijo de su puta suerte.  
Este que, a punta de lápiz  
y pastoreado por sus borradores,  
recorre el alfabeto de sus células  
en sentido contrario.

Mi destino, mi padre.  
La forma en que su cuerpo ha sido.  
Y me tropiezo de pronto con el güero.  
Con el joven delgado, suave, fino,  
que cerraba los ojos  
para alumbrar de verde sus entrañas.  
Lo saludo. Lo llamo.  
Mas no me reconoce.  
Me ve como quien ve a la indiferencia.  
Yo casi soy un viejo,  
un hombre que ha cumplido  
muchos libros.  
Con barbas hasta en los versos,  
además de una exaltación que camina ligeramente encorvada.  
Y yo lo miro mozo.  
Oh mi padre pequeño e inmaduro.  
Perpetuamente niño.  
Tengo un padre, ay, de brazos.  
Le aúllo.  
Pero no me escucha.  
La cera de cuatro velas en los oídos

se lo impiden.

Llegó a su agonía siendo niño.  
Cargó siempre en sus bolsas y mochilas  
los senos de mi abuela.  
De la abuelita Luisa.  
De esa mujer cortada al tamaño de las musas.  
Fue niño y fue poeta.  
Su profesión: las ligas y las balas.  
Extirparle los trinos  
a los pájaros.  
Fue el segundo aletear  
de un sueño colectivo.  
De este correr y correr  
pasándonos la antorcha de un gorjeo  
o los innumerables guijarros, guijarros de los puntos suspensivos.  
Gran jugador de ajedrez y de palabras,  
no tuvo, sin embargo, estrategias  
ante el jaque mate que lo esperaba  
a la vuelta de la esquina.

En el viaje a su mundo, lo veo  
irresponsable  
(como lo puede ser el huracán  
que deshoja  
la rosa de los vientos).  
Engreído  
(como el que escucha atentamente  
si el casimir inglés  
tiene buena  
pronunciación)...  
En fin,  
con los veniales defectos  
de un hombre bello  
del rostro a los poemas.

A veces,  
tras de arrullar mis pupilas,  
y vencer el insomnio,  
lo veo inanimado, ausente.  
Pero, en mi sueño,  
la muerte es, padre,

sólo un malentendido,  
una mentira tocada por las trompetas  
de no sé que calumnia.  
Un cuento de fantasmas  
contado por el miedo.

Pero la realidad es que tus restos  
no son trono demolido ni roto altar  
sino prisión que sufre del desmayo  
de todas y cada una de  
sus llaves.

Tu instinto de conservación,  
tu amor a la vida,  
tu poligamia con las nueve musas,  
fueron tus carceleros.  
Pero la leucemia,  
pero su tropa de leucocitos,  
pero su cuento de sí acabar,  
asediaron los muros de tu carne joven.  
Minaron de ganglios el campo de tu epidermis.  
Y acabaron por ganarle la partida  
a tus diezmados anticuerpos  
y anémicos peones.  
Para entonces, padre mío,  
cuando la palabra cáncer  
saltó de su sitio en el diccionario,  
fueron inútiles  
todas las transfusiones de esperanza...

6

Este recordolor que me apenumbra,  
diseñala espectruras a mi miedo:  
soslumbro un padredumbre fantasmado,  
pleno de polvoraz y de gusambre.

7

Tu cadáver no es trono  
demolido.  
Si acaso es el vestigio  
de un manicomio

donde tu propio pecho  
fue camisa de fuerza,  
barrera  
de tus adentros.

Segado de zapatos  
no tienes mundo.  
Como cualquier segundo  
descompuesto, parado  
de puntas  
sobre su inmueble,  
en presente de muerte  
te conjugas.

Eres ya lo que fuiste,  
como apresado viento.  
Mas el recuerdo  
redime  
lo que pescó la caña  
de tu pluma:  
voces, versos, preguntas,  
esbozos de alas.  
No eres trono  
demolido.  
Ni altar, ni calabozo.  
Dios andante,  
desfaciste tu sino:  
mapa de polvo  
júbilo para el hambre  
de gusanos sin fondo.

Prólogo de recuerdo,  
tu cadáver.  
Mudez hecha de carne,  
coágulos, tiempo.  
Del sitio en que te veo,  
de golpe algo te borra  
con la goma  
del silencio.

Esquelético tallo.  
Paso del tiempo.

9

Carrera de relevos, donde se halla convertida una musa en estafeta,  
es ésta en que mi abuelo,  
con mi padre,  
y yo como heredero de la lira,  
somos los tres Enriques,  
las tres generaciones  
de bardos  
o de mentes  
que enmarañan  
el tiempo.

Mi abuelo tuvo el suyo: muchos días para hacer una antorcha y trasladarla  
al hambre espiritual de otras dos manos.  
Domesticó palabras como potros.  
Ató a un endecasílabo  
su pasión y su mente  
y puso  
sus secretos  
en las sienas  
del hijo.

Pero tú, padre mío, no pudiste testar a mi favor tu pentagrama.  
Levantaste la mano con la antorcha,  
buscaste que mis ansias la vivieran;  
mas un aire, de pronto,  
llegó, con su hoz en ristre,  
a apagar  
el remedo  
de este sol  
hecho en casa.

Alcé entonces la antorcha de mi abuelo para ver el cadáver de mi padre.

10

Jeroglífico del alma, tus facciones y tu rostro.  
Y en tu lengua, que se postra frente al decir, ese salmo  
hondo y alto como el olmo curvado por la siniestra

borrasca que lleva en ristre su furia contra tu yelmo.

Ya no sé si algo transcurre más allá de tus pestañas.  
Miro el *no ser* en tus uñas. Y algo a tu tez baja y borra  
tu dulzura en son de guerra, tu incinerarte en los leños  
del delirio y sus campañas. Tu morir en pie de barro.

Viaje al padre y a su huella. Viaje a una pluma y su forma  
de esculcar, en el enorme plexo de letras, lo bello.  
Viaje al pesar que acribilla, cuando la anemia desarma  
la intención, al pobre enfermo con la impotencia en que encalla.

Viaje al pesar y al tormento, salto al júbilo dañino  
de esperanzas sin abono, sin porvenir, sin garganta,  
donde ha salido triunfante, con su luctuoso veneno,  
la fatiga de la mano sobre el porvenir de tinta.

11

Ni roto altar, sino prisión desierta... De los muros de carne desististe.  
Pero no solamente te evadiste de las barras venosas, de la incierta  
palpitación del pulso, de la oferta de segundos de más, de lo que insiste  
en que el tiempo, el espacio y lo que existe no serán evasión ni cosa muerta.

Cambiaste tu mazmorra por la puerta. Pero no solamente el paso diste  
para arrojar amarras, sino fuiste capaz de ser el preso que deserta  
de sí mismo, de su alma, de la huerta de lirios y vivencias donde existe  
la identidad, el ente en que subsiste la ecuación de igualdad siempre  
[despierta.

Mas, prófugo de ti, ya no te dura, sino el pueblo de ruinas de tu historia,  
el suave rechinar de la memoria, tus restos que ennoblecen la basura  
y el polvo que, muriéndose, murmura que no puede existir escapatoria.

Pero tu alma no está muda, destruida; bajo el estercolero de la nada  
relampaguea en letras, reencarnada. Se encuentra para siempre detenida  
en el soplo de métrica y de vida que la hace eternidad encuadrada.